



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIFERENCIAS SEXUALES EN LAS
DIMENSIONES SITUACIONALES
PROVOCADORAS DE CELOS
EN ADOLESCENTES:
ESTUDIO EXPLORATORIO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

SONIA LIZBETH JIMÉNEZ GONZÁLEZ

DIRECTORA: MTRA. LUCY MARIA REIDL MARTÍNEZ
REVISOR: DR. ROLANDO DÍAZ LOVING
JURADO: MTRA. OLGA BUSTOS ROMERO
MTRA. MARÍA DE LA LUZ JAVIEDEZ ROMERO
DRA. MARÍA MONTERO Y LÓPEZ Y LENA



MÉXICO

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS:

**DIFERENCIAS SEXUALES EN LAS DIMENSIONES SITUACIONALES
PROVOCADORAS DE CELOS EN ADOLESCENTES:
ESTUDIO EXPLORATORIO.**

DIRECTORA DE TESIS:

LUCY MARÍA REIDL MARTÍNEZ

REVISOR:

DR. ROLANDO DÍAZ LOVING

JURADO:

MTRA. OLGA BUSTOS ROMERO

MTRA. MARÍA DE LA LUZ JAVIEDEZ ROMERO

DRA. MARÍA MONTERO Y LOPEZ Y LENA

ÁREA:

PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:

JIMÉNEZ GONZÁLEZ SONIA LIZBETH.

NÚMERO DE CUÉNTA:

9223598-0

En agradecimiento a:

Dios por la oportunidad que me da todos los días.

Mis abuelitos Berja y José por enseñarme a quitar obstáculos y a ser libre.

Mi mamá por su fuerza y amor para salir adelante.

Mi papá que me enseña respeto y comprensión.

George y Karina que me regalan su esperanza y me hacen feliz.

Mis abuelitas Lore y Joel por su apoyo y cariño.

Mis profesoras: Lucy y Eise que batallaron conmigo muchas horas.

Mis tíos, tías primos y primas que creyeron en mí.

Mis amigos y amigas que nunca me dejaron caer.

Sin ustedes esto no sería posible.

Liebeth.

INDICE

<i>Introducción</i>	<i>1</i>
<i>1 Emociones</i>	<i>4</i>
1.1. Teoría de la Activación fisiológica	4
1.2. Teoría de las Emociones	4
1.3. Teoría de la Estructura Cognitiva	5
1.3.1 Estructura de la teoría	8
1.3.2. Evaluación cognitiva	12
1.3.3 Factores que afectan la intensidad de las emociones	12
1.3.4 Reacciones ante los eventos	13
1.3.5 Reacciones ante los agentes	14
1.3.6. Reacciones ante los objetos	14
1.4 Estudios de Emociones	15
<i>Estudio Psicosocial de los Celos</i>	<i>19</i>
2.1 Definiciones de Celos	19
2.2. Percepción Cognitiva y Emocional de los Celos	22
2.3. Estudios Celos en las Relaciones Interpersonales	30
2.4. Estudios de Diferencias Sexuales en la Manifestación de Celos	40

3.1. Adolescencia	46
3.1.1. Impacto Psicológico de los Cambios Físicos	48
3.1.2. Apariencia física	49
3.2. Aspectos del Desarrollo Psicológico y Emocional en la Adolescencia	49
3.2.1 Aspectos del Desarrollo Psicológico e Intelectual	50
3.2.2 Desarrollo Psicointelectual	50
3.2.3 Desarrollo Psicoemocional	52
3.3. Adolescencia e Identidad	53
3.3.1. Identidad Sexual y de Género	54
3.3.2. Desarrollo de la Identidad y las Diferencias de Género	56
3.3.3. Desarrollo de la Identidad Sexual	59
3.3.4. Sexo y Cerebro	61
3.3.5. Identidad de Género en el Adolescente	64

<i>IV Método</i>	<i>68</i>
Objetivo	68
Planteamiento del problema	68
Definición de las Variables	68
Sujetos	69
Procedimiento	72
Análisis de Contenido de los Datos	73
Resultados	74
<i>V Discusión y Conclusión</i>	<i>89</i>
Conclusión y Sugerencia	96
Referencias	98
Anexo	102

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo determinar si existen diferencias sexuales entre las dimensiones situacionales que provocan celos en las y los adolescentes.

La importancia teórica se basa en documentar las relaciones interpersonales partiendo desde una perspectiva de género, documentando además las diferencias sexuales. Pretendiendo analizar así la manifestación de los celos. La importancia práctica de este trabajo radica en detectar cómo y en qué situaciones se manifiestan los celos en las relaciones que tienen las y los adolescentes en sus diferentes instancias sociales: familia, amigos, escuela y/o algunas otras actividades.

El objetivo de este trabajo se pretendió alcanzar por medio de un estudio exploratorio, para el cual, se diseñó un guión de entrevista abierto. En general, las preguntas se basaron en qué son los celos, por quién y a quiénes celan, y las situaciones en las que sienten celos los sujetos. Este guión se aplicó, a adolescentes en edades de 15 a 18 años. La muestra se tomó de escuelas de nivel medio superior (Preparatorias, Colegios de Ciencias y Humanidades, Bachilleres y Vocacionales).

Posterior a la aplicación de la entrevista, se realizó un análisis de lo reportado por los sujetos. Con base a sus respuestas se presentan categorías, esto con el fin de comprobar si existen diferencias de sexo o bien si estas diferencias se atribuyen al rol de género que juegan las y los adolescentes, entre las dimensiones situacionales que les provocan celos.

Esta investigación se divide en cinco capítulos:

El primer capítulo justifica las emociones de acuerdo con las investigaciones hechas por estudiosos de este rubro, así, se mencionan perspectivas fisiológicas y cognitivas.

En el capítulo dos se define a los celos, desde diferentes teorías. Las definiciones se vinculan con trabajos de investigación, que tratan la percepción cognitiva y emocional de los celos, y se presentan estudios donde se relaciona la manifestación de los celos con las diferencias sexuales entre varones y mujeres.

El capítulo tres refiere la adolescencia como una etapa del desarrollo humano y define la identidad sexual y de género con base en investigaciones de tipo biológico, psicológico y social.

El capítulo cuatro describe el método y el análisis de los resultados de la presente investigación.

Finalmente, el capítulo cinco expone las conclusiones obtenidas que parten del planteamiento del problema del presente trabajo.

CAPÍTULO I:

EMOCIONES

I Emociones.

En el presente capítulo se hace mención de diferentes perspectivas teóricas acerca de las emociones, que son: la activación fisiológica de Schachter (1975), la teoría de las emociones de Rosenzweig y Leiman (1992); y la estructura cognitiva de las emociones, de Ortony, Clore y Collins (1987).

Esto debido a la necesidad de identificar claramente donde se ubican los celos, dentro de los modelos teóricos. Por último, se presentan investigaciones con relación a las emociones y los celos (Hupka, 1984; Hupka y Ryan, 1981; Hupka y Eshett, 1988).

1.1. Activación Fisiológica.

Las emociones tienen diversas facetas involucran sentimientos y experiencias, fisiología y conducta, así como cogniciones y conceptualizaciones. Schachter (1975, citado por Rosenzweig y Leiman, 1992) en su teoría sugiere que los individuos interpretan la activación visceral en términos del estímulo que la provoca, de las situaciones del entorno y de sus estados congénitos. Una emoción no se ve por tanto dirigida implacablemente por la activación fisiológica. Más bien se interpretan los estados corporales en el contexto de las cogniciones y se moldean por la experiencia. Según Schachter, las etiquetas emocionales como cólera, miedo, alegría- dependen de la interpretación entre la activación fisiológica y las actividades cognitivas relacionadas con ellas. De acuerdo a esta perspectiva, la emoción depende de la interacción entre valoración y activación cognitiva.

1.2. Teoría de las Emociones de Rosenzweig y Leiman.

Otra teoría es la propuesta por Rosenzweig & Leiman (1992) en donde los autores señalan al mundo de las emociones de una manera compleja, el cual incluye un rango amplio de conductas observables, sentimientos expresados, y cambios en los estados corporales. Así mismo indican la diversidad del significado de la palabra *emoción* lo que ha hecho que este tema se haga difícil de estudiar; la definición para cada autor (a) es diferente, pues se basa en la experiencia personal.

Rosenzweig y Leiman (1992) indican que en la psicobiología se evidencian al menos tres aspectos de la palabra emoción:

- a) La emoción es entendida como un sentimiento subjetivo privado, en el cual los humanos pueden referir un extraordinario abanico de estados, que dicen sentir o experimentar. A veces estas referencias se acompañan de signos obvios de placer y dolor. Pero frecuentemente estas manifestaciones llegan a carecer de indicadores evidentes.
- b) Emoción como una expresión o manifestación de respuestas somáticas y autónomas específicas – estado de activación fisiológica -. Este énfasis sugiere que los estados emocionales pueden definirse por constelaciones características de respuestas corporales. Específicamente estas respuestas se detectan en órganos como el corazón (al acelerar su latido), el estómago y los intestinos. Dichas respuestas son provocadas presumiblemente por estímulos característicos, como el caso de una situación experimentada
- c) La emoción como una función de supervivencia, por ejemplo el defenderse o atacar en respuesta a una amenaza. Este aspecto de la emoción es especialmente relevante. En la óptica de Darwin, las emociones tienen papeles funcionales. Sugirió así, que las emociones tienen una importante función de supervivencia, por que ayudan a generar reacciones apropiadas a las emergencias, producidas por el entorno, como la súbita aparición de un depredador. En algunos casos las emociones no evocan un acto completo como el ataque o la defensa pero indican posibles acciones futuras; esto es especialmente evidente en los gestos o manifestaciones emotivas

1.3. Teoría de la Estructura Cognitiva de las Emociones de Ortony, Clore y Collins.

El problema fundamental que trata de resolver la teoría de la estructura cognitiva de las emociones es el de la diferenciación emocional: qué es lo que distingue a una emoción de otra. Para los autores de esta teoría, la emoción surge de la forma en que se inician, son construidas o interpretadas por quien las experimenta. La teoría pretende especificar la estructura "psicológica" de las emociones en términos de la descripción de situaciones personales e interpersonales

La estructura del léxico emocional no es similar a la estructura de las emociones mismas. El resultado de la investigación sobre emociones ha demostrado la relación entre los tipos emocionales y las etiquetas lingüísticas que se asocian a ellas. Las emociones son el resultado de cierto tipo de cogniciones, por lo que existen suficientes diferencias individuales y culturales en su experimentación. Así se postula que si una persona está en una situación en cierta forma, entonces existe la posibilidad de que se produzca un cierto tipo de emoción. Las emociones son muy reales e intensas, pero surgen de las interpretaciones cognitivas impuestas sobre la realidad externa, más que de la realidad directamente.

Cabe señalar que ciertas emociones involucran una menor cantidad de procesamiento cognitivo que otras. El que las emociones involucren algún grado de cognición por ende no implican que estas sean concientes. El plantear que las emociones surgen de las cogniciones significa decir que están determinadas por la estructura, contenido, y organización de las representaciones del conocimiento y los procesos del contenido que operan sobre ellas. Estos procesos y representaciones pueden ser concientes, pero no existe razón para suponer que necesariamente lo tengan que ser.

Existen así cuatro tipos de evidencia a los que se puede apelar al tratar de entender las emociones. La primera es el lenguaje de las emociones; una teoría de las emociones no se debe confundir con una teoría del lenguaje de las emociones. No todos los tipos emocionales diferentes necesariamente tienen asociados palabras en un lenguaje particular, y no todas las palabras emocionales que se refieren a las emociones en un lenguaje particular necesariamente se refieren a emociones diferentes. Esta teoría adopta el punto de vista de que las palabras del lenguaje común reflejan un número de distinciones importantes, que algunas veces no reflejan las distinciones existentes.

El segundo tipo de evidencia es la recogida por los *autoreportes* de la experiencia emocional. La evidencia proporcionada por los sujetos se acepta como válida; las emociones son experiencias subjetivas, las personas tienen acceso directo a ellas. En ocasiones se evalúa la emoción reportada por otros; estas evaluaciones están invariablemente basadas en las propias intuiciones acerca de las condiciones bajo las cuales pueden y normalmente surgen las diferentes emociones.

El tercer tipo es la evidencia *conductual*. Los autores prefieren considerar a la conducta como una respuesta a un estado emocional, en conjunción a un evento iniciador en particular, a diferencia de por ejemplo Frijda (1986), quien considera a las tendencias de la acción como parte de una experiencia emocional total.

El cuarto tipo de evidencia es la *fisiológica*. Ésta, aunque es indiscutiblemente importante, arroja poca luz sobre los componentes cognitivos de las emociones.

Uno de los propósitos que plantea esta teoría es el de presentar una aproximación al estudio de la emoción y que explique como las percepciones que las personas tienen del mundo –sus construcciones- los hacen experimentar sus emociones. Es así como los autores formulan dos preguntas centrales: ¿Cuál es la estructura cognitiva, en su totalidad, de la estructura emocional? Y ¿Cuál es la estructura de las emociones individuales?. La aproximación de la primera pregunta es tratar de demostrar las relaciones que existen entre las emociones individuales en grupos de emociones relacionadas. La respuesta general que se propone es que las emociones se representan mejor como un conjunto de grupos que son substancialmente independientes basados en la naturaleza de sus orígenes que son cognitivos. La respuesta a la segunda pregunta en la que se basan los autores parte de la suposición de que la emoción particular que una persona experimenta en alguna ocasión está determinada por la forma en que construye o interpreta el mundo y sus cambios. Esta teoría denota a las emociones como reacciones con valencia, frente a eventos, agentes u objetos, siendo su naturaleza particular determinada por la forma en que se construye la situación que la evoca (Ortony, Clore y Collins; 1988).

Se argumenta que existen tres clases de emociones que resultan de poner énfasis en uno de los tres aspectos sobresalientes del mundo: eventos y sus consecuencias, agentes y sus acciones, u objetos. Lo que a su vez incluye a un mecanismo evaluador, interrelacionando tres aspectos principales de evaluación: metas, estándares, y actitudes, que constituyen, respectivamente, criterios para evaluar eventos, acciones de las personas o agentes, y objetos.

1.3.1. Estructura de la teoría de Ortony, Clore y Collins.

En esta teoría se hace mención a un tipo de emoción distintiva que se puede llevar a cabo o tener, una variedad de formas relacionadas reconocibles. Las emociones vienen en grupos dentro de los cuales la estructura intragrupo es bastante sencilla, aunque la estructura intergrupo no lo sea. Cada grupo está estructurado de tal manera que la definición de cada celdilla en el grupo proporciona la especificación de un tipo emocional que incorpora las condiciones elicitoras de la emoción de esa celdilla.

Los grupos emocionales identificados tienen dos características importantes: a) las emociones del mismo grupo tienen condiciones elicitoras que están estructuralmente relacionadas; y b) cada tipo emocional distintivo representado en ellos se conceptualiza mejor como representando a una familia de emociones muy relacionadas. Las emociones en cada familia están relacionadas en virtud del hecho que comparten las mismas condiciones elicitoras básicas, las cuales difieren en términos de su intensidad y en ocasiones en términos del peso que les es asignado a los diferentes componentes o manifestaciones de las emociones (por ejemplo componentes conductuales). La caracterización de cada tipo emocional incluye una especificación de las principales variables que afectan su intensidad.

Se organizan tres aspectos principales hacia los cuales se puede dirigir una persona: eventos, agentes u objetos. Cuando la persona se dirige hacia los eventos lo hace por que está interesada en sus consecuencias; cuando pone atención hacia los agentes, lo hace por sus acciones; y cuando se dirige hacia los objetos lo hace por que está interesada en ciertas propiedades de ellos como objetos. Los eventos son simplemente las construcciones que los individuos tienen de lo que sucede. Los objetos son vistos como tales. Los agentes son considerados a la luz de su instrumentalidad o agencia real o supuesta en la contribución para la producción de los eventos. Los agentes pueden ser humanos, no humanos o abstracciones, siempre y cuando sean considerados como causalmente eficaces en el contexto particular.

Existen tres tipos de cosas ante las cuales se pueden tener reacciones con valencia, relacionadas con una amplia clase de reacciones afectivas. La primera clase general de estas reacciones se refiere a sentir satisfacción o insatisfacción; surge cuando una persona construye las consecuencias de un evento como siendo deseable o indeseable, de tal manera que la deseabilidad juzgada (o indeseabilidad) es la variable central que afecta la intensidad de todas las emociones basadas en eventos. Lo que significa que la deseabilidad es el principal criterio de evaluación. La segunda clase general de reacciones afectivas son las de aprobación y desaprobación, cuando estas reacciones son suficientemente intensas llevan a un grupo de emociones denominadas emociones atributivas, causadas por las reacciones ante las acciones de las personas o agentes; cuando éstas son vistas como de elogio o reprobables haciendo que el elogio al juzgarse sea la base central de la evaluación. Y la tercera clase general se refiere a las reacciones afectivas esencialmente no estructuradas, de agrado y desagrado; estas emociones llamadas de atracción, son causadas por las reacciones hacia los objetos o aspectos de los objetos en términos de su atracción.

Cabe aclarar que por lo general en la realidad la persona experimentará una mezcla de emociones que resulta de considerar la situación desde diferentes perspectivas en diferentes momentos, de tal manera que algunas de las emociones resultantes pueden co-ocurrir y algunas otras ocurrirán en secuencia.

A continuación se introducen las distinciones y emociones asociadas relacionadas con las reacciones ante los eventos y sus consecuencias. Esta rama incluye los tipos emocionales de satisfacción e insatisfacción, alegría y tristeza, esperanza y temor, alivio y desilusión, lástima y resentimiento. Todas estas reacciones de la persona que está experimentando la emoción frente a la implicación que los eventos tienen para ella.

Las reacciones emocionales de satisfacción e insatisfacción pueden referirse a las consecuencias para sí mismo o para otro. Respecto a las consecuencias para sí mismo, se pueden llegar a dos grupos de emociones: para uno de estos grupos la consideración del prospecto de un evento es relevante y para otro es irrelevante. El primero incluye las emociones de esperanza y miedo; estas emociones resultan de reaccionar ante eventos positivos y negativos respectivamente.

Surgen cuatro emociones dependiendo de si el prospecto de un evento positivo o negativo se cree que ha sido confirmado o desconfirmado: satisfacción, desilusión, alivio, y temores confirmados. A todo este grupo de emociones se les llaman emociones prospectivas. (Ortony, Clore y Collins, 1988; Citados por Strongman, 1994)

Respecto a las consecuencias para otros se tienen a las emociones que resultan de reaccionar a las consecuencias que los eventos tienen para otros: este grupo se denomina fortuna de otros y contiene cuatro tipos emocionales distintos. Las emociones representan las reacciones ante los eventos que una persona puede tener cuando estos son deseables e indeseables con relación a las metas e intereses de otra persona. La rama deseable para otro lleva a tipos emocionales a estar contento por los logros de otro, mientras que la rama indeseable para otro, lleve a sentir gusto por el dolor de otro y lástima hacia él.

El segundo conjunto es el que surge de las acciones de los agentes y tiene que ver con las reacciones de las personas ante la agencia que atribuyen a los agentes. Aquí se encuentran las reacciones afectivas de aprobación y desaprobación. Estas emociones atributivas se dividen en dos que dependen de la aprobación o de la desaprobación si cualquiera de estas se dirige al sí mismo como agente o a otra persona. Cuando el agente formal es uno mismo, los tipos de emoción que surgen son el orgullo y la vergüenza. Cuando el agente formal es otra persona, las emociones que surgen son las de admiración y reproche.

Por último existe un conjunto inestructurado de emociones que resultan de las reacciones de los objetos como objetos. Se les conoce como emociones de atracción. Todas ellas son variaciones de las reacciones afectivas de gusto o agrado y disgusto o desagrado. De esta manera, representan reacciones afectivas y estéticas, ante los objetos; entre estas reacciones son buenos ejemplos el amor y el odio. Es importante hacer notar que las emociones de atracción son momentáneas de naturaleza, más que disposiciones duraderas ante los objetos. El objeto de la teoría es dirigirse a los estados momentáneos de sentimientos que se tiene hacia algo o alguien.

La teoría contempla también que una de las ramas que surgen de las emociones de bienestar y otra que surge de las emociones atributivas, convergen para formar un grupo denominado componentes de bienestar/atribución.

Estas emociones compuestas incluyen aquellas denominadas gratificación, gratitud, remordimiento y enojo. Tienen la propiedad de surgir al dirigir la atención en forma simultánea a la acción de un agente, y al evento resultante de sus consecuencias. Se les denomina compuestas por que involucran a más de la mera ocurrencia de sus emociones constitutivas correspondientes.

Algunos de los factores que afectan la intensidad de las emociones son específicos a grupos particulares de emociones. Así, los eventos y sus consecuencias están evaluados en términos de su deseabilidad; las acciones de los agentes en términos de su valor; los aspectos de los objetos, en términos de su atractivo.

Ortony, Clore y Collins(1988) piensan que la búsqueda y postulación de emociones básicas es ilusoria ya que surge del hecho de que ciertas emociones son subjetivamente predominantes, especialmente si son intensas y parecen básicas por que la tendencia a la acción es difícil de resistir y potencialmente catastrófica en sus consecuencias para el organismo y su sobrevivencia. Se considera que la frecuencia de ocurrencia, el hecho del que les puede ser imputadas a los animales y que surjan desde edades muy tempranas en el ser humano, las hace conceptualizarse como básicas. Sin embargo, tratan algunas emociones como básicas y plantean la hipótesis de compuestos para cierto tipo de estados emocionales. Lo básico según los autores, estriba, en términos de que les puedan dar un significado muy específico, principalmente en el sentido de que algunas emociones tienen condiciones elicitoras y especificaciones menos complejas que otras. El principio inherente subyacente a la estructura de esta teoría no es el de elementos y compuestos, sino el de diferenciación sucesiva, y este principio es tan aplicable a los constituyentes de las emociones compuestas en sí mismas, como a las emociones básicas.

En general, el punto de vista de los autores es la complejidad de una emoción la cual está determinada por el grado en el que es una forma más diferenciada de una reacción afectiva más simple. La distintividad de una reacción emocional surge en parte de la forma emocional de reacción afectiva. La propuesta de los autores es del tipo de una estructura jerárquica, en la que en el nivel superior se encuentran dos tipos de reacciones afectivas – positiva y negativa - Las acciones con valencia son los ingredientes esenciales de las emociones en el sentido de que todas las emociones involucran algún tipo de reacción positiva o negativa hacia algo. Cuando se consideran factores adicionales, surgen estados emocionales cada vez más diferenciados. Como

ya se señaló, el más importante de estos factores es la naturaleza de la cosa (evento, agente u objeto) ante el cual se reacciona.

1.3.2. Evaluación Cognitiva.

La evaluación de una persona de una situación inductora de emociones se basa en tres variables centrales de la teoría: deseabilidad, el elogio o valía y atractivo, que se aplica a las emociones basadas en los eventos, agentes y en los objetos respectivamente. La deseabilidad se evalúa en términos de una estructura compleja de metas, donde existe una meta focal que gobierna la interpretación de cualquier evento. La deseabilidad de un evento se evalúa en términos de la facilidad o interferencia con la meta focal y las submetas que apoyan a ésta. En forma semejante la valía de las acciones de un agente se evalúa respecto a una jerarquía de estándares, y lo atractivo de un objeto se evalúa respecto a las actitudes de la persona

Se distinguen las metas de los estándares en términos de lo que una persona quiere o desea y los estándares lo que la persona cree que debe ser. Así se observan tres tipos de metas: metas de persecución activa (metas A) son las que la persona debe obtener, b) metas de interés (metas I), las que por lo regular no se persiguen por que la persona tiene poco control sobre su realización; y c) metas de reabastecimiento (metas R) son aquellas que aumentan o disminuyen. Paralela a estos tipos de metas se observa la cuestión de que la meta puede ser alcanzada parcialmente o de todo o nada. Todas estas distinciones juegan un papel muy importante en la intensidad con la que las personas experimentan las diferentes emociones.

1.3.3. Factores que afectan la intensidad de las emociones.

Entre los factores que afectan la intensidad de las diferentes emociones, existen variables globales que afectan a todas las emociones, y otras locales que afectan a grupos particulares de ellas. Las variables globales incluyen: a) el sentido de la realidad, que depende de que tan real cree la persona que es la situación inductora de la emoción; b) proximidad, que depende del espacio psicológico que siente la persona en la situación; c) lo inesperado, depende de que tan sorprendida está la persona por la situación, d) activación, depende de que tanta activación tenga una persona antes de una situación. Los incrementos de estas variables intensifican la emoción experimentada

Las emociones basadas en los eventos se ven afectadas por la variable de la deseabilidad. Las emociones basadas en los prospectos se ven además influidas por: a) la posibilidad, que refleja el grado de creencia que se tiene respecto a un evento anticipado; b) agrado o gusto, que refleja que tan atraído se siente un individuo por otra persona; y c) merecimiento, depende de lo que una persona cree que se merece lo que le sucede. Las emociones atributivas se ven afectadas por la variable central de elogiosidad o valía junto con: a) fuerza de la unidad cognitiva que refleja que tanto se identifica una persona con otra persona o institución que es el agente del evento inductor de la emoción; b) desviación de la expectativa, que refleja que tanto se desvía la acción del agente de las normas esperadas. Por último, las emociones de atracción dependen de la familiaridad del objeto, así como de la variable central del atractivo.

1.3.4. Reacciones ante los eventos.

En este apartado el enfoque se basa en los eventos que distinguen las emociones de bienestar enfocadas en prospectos.

Las dos emociones de bienestar se caracterizan simplemente por un estado ante un evento que se acerca sea este deseable (alegría) o desagradable (tristeza).

Existe un gran número de términos asociados con las emociones de bienestar. Los autores incluyen entre las emociones de tristeza diferentes tipos de emociones de pérdida, como duelo (pérdida de alguien querido), nostalgia (pérdida de un territorio por ejemplo una casa). Estas emociones se pueden distinguir en un análisis más fino, sin embargo, no forman un sistema de condiciones elicitoras características, ni variables de intensidad más allá del nivel de análisis presentado.

Un segundo grupo de cuatro emociones se le ha denominado fortuna de los otros. Sus condiciones elicitoras se caracterizan por dos variables: la reacción propia ante el evento y el supuesto valor del evento para el otro. Dos de estas emociones son la alegría de un evento deseable para alguien más y el enojo de una persona acerca de un evento supuestamente indeseable para otra (lástima), pueden ser consideradas como emociones de buena voluntad. Aquí Ortony, Clore y Collins (1988, citados por Strongman, 1994) señalan que existen dos emociones donde hay un enojo por parte de la persona hacia un evento supuestamente deseable para otro (celos y envidia).

Existen cuatro variables que afectan la intensidad de dichas emociones a) la deseabilidad del evento para la persona que lo vive; b) la deseabilidad del evento para la otra persona, c) el merecimiento de la otra persona y d) lo atractivo de la otra persona para un individuo. Aunque estas variables con frecuencia interactúan, cada una de ellas puede variar en forma independiente en algunas situaciones.

Con frecuencia se experimentan emociones con respecto a lo esperado o inesperado de los eventos, y en respuesta a la confirmación o no de tales eventos. Las emociones que resultan de la consideración de tales prospectos y su confirmación o falta de ella, comprenden al grupo de emociones prospectivas. Entre ellas se encuentran: emociones de esperanza y de temor, emociones de satisfacción, emociones de alivio y de desilusión.

1.3.5. Reacciones ante los agentes.

En estos casos se considera que un agente que se cree que fue instrumental para la ocurrencia de un evento, más que el evento mismo, aunque, algunas emociones resultan de poner atención a ambos simultáneamente. En el caso de las emociones atributivas, la variable central evaluada es la valía que se calcula en términos de las estándares evocados al evaluar la acción del agente. Entre ellas se encuentran: la aprobación y la desaprobación, la vergüenza, la responsabilidad y la intención, se toma en cuenta el rol en que la persona se basa

1.3.6. Reacciones ante los objetos.

Estas últimas están, están codificadas en representaciones de objetos o categorías. Las evaluaciones están basadas en esquemas que constituyen el foco de las actitudes que controlan lo atractivo del objeto. En estas emociones de evaluación se encuentran el odio y el amor.

4. Estudios de Emociones

Hupka (1984) en su estudio de emociones complejas delimita tanto a las emociones primarias como a las emociones complejas. Así, considera que las emociones primarias se basan en tres criterios: 1) las emociones pueden expresarse por medio de los rostros. 2) Las expresiones faciales de las emociones son detectables en cualquier cultura. 3) Las expresiones faciales de emociones innatas son expresadas por individuos ciegos o bien por los recién nacidos.

Las expresiones de: enojo, disgusto, miedo, alegría, tristeza o sorpresa y están implicadas en este criterio. Existen otras emociones las cuales se clasifican en emociones compuestas.

Entre las emociones compuestas que Hupka señala se encuentran los celos. Hupka propone que al enfocarse en una o más de las situaciones inductoras, hace que de los celos consistan en una combinación de enojo, tristeza y miedo. Es necesario evaluar para las repuestas de los sujetos las características individuales, los factores cognitivos, psicológicos, físicos y sociales. Estos determinan los celos (románticos) en una situación.

Para demostrar que los celos van más allá de emociones primarias se realizaron bocetos de historias con escenarios celosos y no celosos. Así se les pide a los sujetos que describan cada una de las situaciones de la historia. Los sujetos supondrán una historia que dependerá de la experiencia de cada uno de ellos.

La manipulación de escenarios de celos y no celos, busca una explicación para enojo y miedo. El enfoque que se le da a ambos escenarios es similar para explicar la situación celosa y no celosa. La atención produjo enojo en ambos escenarios.

Así, al analizar las respuestas de los sujetos se encontró que los celos no se relacionaban con emociones primarias específicas. Predominaron tres procesos para la formación de emociones compuestas: 1) La combinación de emociones primarias, 2) la mezcla de emociones primarias ó 3) un diseño de emociones primarias las cuales son discretas y resguardan su identidad.

Estas se identifican como emociones compuestas y son causa de su interacción con alguna emoción con una regularidad suficiente, es decir con una emoción con un diseño ya establecido.

Hupka (1984) conceptualiza a las emociones compuestas en situaciones y éstas se forman por componentes dinámicos y estáticos. Los componentes estáticos son aquellos que incluyen a los reveladores y a la semántica. El revelador indica el significado de los celos, describe la naturaleza de las emociones con vínculos afectivos entre los individuos y el predicamento de una situación. En algunos individuos explican los elementos de las emociones sin embargo, no explican las emociones experimentadas.

La semántica o significado simbólico destacan los significados culturales acerca de un predicamento de celos. Las diferencias, debidas a la cultura, son implicaciones y consecuencias que constituyen las situaciones celosas de diversas formas. El concepto de propiedad de algunas culturas explica la emoción experimentada y la conducta emocional a causa de esta.

El significado de la semántica se ve influenciada por la evaluación inicial que el individuo hace de los celos. Hupka y Ryan (1981, citados por Hupka, 1984) encontraron en un estudio de diversas culturas, que la posibilidad de evaluar una situación de celos es donde hay una amenaza y se relaciona con actitudes de la sociedad donde hay un vínculo de propiedad en la pareja.

Los componentes dinámicos de las emociones pertenecen a la psicología social. Esto es, la cultura y la sociedad manejan reglas y normas para emitir sentimientos en situaciones particulares. En las normas sociales cabe destacar que el estatus y poder son recursos abundantes para situaciones sociales como son por ejemplo los motivos u objetivos personales; cabe destacar que las características personales, el estado anímico, incluso la ocupación, son contribuciones importantes para la elicitación de emociones primarias.

Las palabras que definen a las emociones primarias se utilizan para describir estados emocionales, las palabras que definen a las emociones compuestas se usan para explicar el estado emocional, según Hupka y Eshett (1988).

La emoción compuesta y la situación, como la refieren los sujetos, tienen un significado aprendido a través de la adquisición del vocabulario y el significado semántico que se adquiere en la cultura.

La combinación de esto es creación de la psicología social: le señala una situación o un predicamento familiar a un individuo y esto indica que debe haber una preparación para responder; además, los sujetos regulan su conducta ante la aparición de algunas situaciones ya sea para manifestarlas o bien para evitarlas.

CAPÍTULO II:

ESTUDIO PSICOSOCIAL DE LOS CELOS.

II Estudio Psicosocial de los Celos

El presente capítulo se divide en cuatro temas, el primer tema explica las definiciones de los celos, de acuerdo con algunos estudiosos de las emociones. En el segundo tema se explica la percepción cognitiva y emocional de los celos. El tercer tema presenta estudios sobre relaciones interpersonales y celos. Y en el último apartado, se presentan estudios de las diferencias sexuales en la manifestación de celos.

2.1 Definiciones de Celos.

Desde la antigüedad los celos han tratado de ser definidos por diversos teóricos, de Aristóteles hasta Schachter, casi todos los estudiosos se limitaron a suponer que las emociones como los celos, estaban arraigadas en el organismo. Enseguida se expresa los planteamientos de La Rochefoucauld, Davis, Bohm, Fenichel, Freud, Mead, Beecher, O' Neill, Schachter. Extraídos del trabajo de Clanton y Smith (1986).

La Rochefoucauld (1965) quien indica que desde la época aristotélica los autores han sido incapaces de ponerse de acuerdo acerca de lo que "realmente" son los celos. Han afirmado que es una combinación de amor/odio, una forma perversa de placer, sobresalto, incertidumbre, confusión, sospecha, temor ante una pérdida, orgullo herido, rivalidad, dolor, vergüenza, humillación, cólera, angustia, depresión, o deseo de venganza. Así, algunos teóricos coinciden con que los celos presentan dos componentes básicos: a) sentimiento de orgullo herido y b) los derechos de propiedad que han sido violados.

Descartes citado por Davis (1936) indica, que los celos son aparentemente un temor o una reacción de cólera, ante la amenaza de la pérdida de algo propio o que desea sea propio. Algunos analistas como Bohm (1967), Fenichel (1955), Freud (1922), Mead (1960), señalan que los celos son en realidad un poco más que orgullo herido. Por ejemplo Mead indica que cuanto más débil es la autoestima de una persona es más vulnerable a un ataque de celos: los celos no son un barómetro por medio del cual pueda medirse la profundidad del amor. Son un indicio de inseguridad del amante; son un sentimiento negativo y doloroso que tiene su origen en la sensación de inseguridad e inferioridad.

Autores como Beecher (1971) y O' Neill (1972, ambos citados por Clanton y Smith, 1986) mencionan que los celos deben ser erradicados, pues no permiten el desarrollo del ser humano, ya que lo limitan en el amor, en su desarrollo profesional, en su creatividad, y en su libertad. E indican, que la exclusividad marital y la estabilidad fomentada en la sociedad, fundamenta a los celos.

Schachter (1964, citado por Clanton y Smith, 1986) extendió la teoría psicológica con respecto a los celos. Schachter afirma que para tener una verdadera experiencia emocional, la persona debe emplear en ella tanto su mente como su cuerpo. La persona debe sentir qué es adecuado para interpretar sus sentimientos en términos emocionales; esto lo aprenden de personas en su círculo social, como la familia, sus amigos y experiencias propias. Schachter menciona que para que la persona experimente emoción es necesario que mantenga algún sentimiento. Y afirma que si se separa cuerpo y mente no se constituye la experiencia emocional completa. Dicha teoría se probó por medio de estudios en el ámbito de la manifestación fisiológica y manipulación emocional donde se detectó que estaban mutuamente ligadas.

Schachter ha indicado que cada persona siente diferente los celos, pues los grupos generalmente se basan en lo que debe de sentir la persona celosa y que puede ser muy diferente a lo que en realidad siente. Por ello, los seguidores de esta teoría indican que los celos, en realidad, son una experiencia enormemente diferente en cada persona

Esta teoría indica que la sociedad tiene la capacidad de formar a todas nuestras experiencias emocionales, y plantean dos formas en las cuales la sociedad podría intentar eliminar los celos: 1) que los celos se definan como un sentimiento distinto. 2) un intento de organizar las cosas para tener la conciencia, la necesidad de compartir nuestras "posesiones" con los demás, provocando una reacción fisiológica menos intensa.

Por otro lado Reidl (1985) enfatizó que el concepto de celos se define en términos de otras emociones. Así cita a Durbin (1977), quien señala que son una forma de dolor o Bohm (1967), quien indica que los celos son una forma de dolor o miedo. La autora cita a Mathes y Severa (1981) quienes muestran que los celos son una emoción negativa que resulta de una pérdida del ser amado ante un rival, y la definición de Mathes y Deuger (1982) quienes señalan que los celos son una respuesta innata de congoja ante la amenaza de la pérdida del ser amado frente a la presencia del rival.

De otra manera Hupka (1984) refiere a los celos como una emoción compuesta, así cita algunos autores que definen a los celos: Freud en 1924, señaló que los celos consisten en un pesar o una enemistad, en enojo y envidia. Spinoza (1951), los señala como miedo y furia. Arnold (1960), como odio y agresión, Klein y Riviere (1964) ansiedad, sospecha y desconfianza; Pankesepp (1982) los señala como pánico, ira y sospecha. Hupka cita a Izard (1972) quien detecta en algunos estudios donde se afianzan las emociones primarias para formar emociones compuestas.

Hupka y Eshett (1988) mencionan que la organización cognitiva de los niveles de emoción y los diferentes descriptores de estados afectivos están en un contexto en el cual se determina si las atribuciones de clasificación de emociones implican las reacciones afectivas en situaciones de celos las cuales difieren con el estatus del intruso (a)

En este estudio a los sujetos se les presentaron viñetas donde se manejaba la situación de un intruso que besaba apasionadamente a su pareja y el estatus del intruso variaba; además de la situación se manejaba el ser observado por otras personas. Las medidas para el análisis de las viñetas fueron los reportes verbales, las observaciones de conductas no verbales, la confrontación y la frecuencia. Las diferencias sentimentales que obtuvieron los descriptores indicaron bajo diferentes situaciones que experimentaron enojo, disgusto, miedo y sorpresa.

En la emoción de celos las diferencias entre hombres y mujeres indicaron que los hombres puntuaban más alto en situaciones de celos que implicaba a un mejor amigo pues sentían tristeza y enojo, así las chicas tomaron en cuenta además de la condición de mejor amiga como intrusa, su respuesta para una extraña fue similar, sin embargo puntuaban más en sentimiento de enojo con respecto a la mejor amiga. Con respecto a esto Guilligans (1982, citado por Hupka y Eshett, 1988) propone que los hombres tienden a enfocarse más sobre la violación a las reglas y derechos y las mujeres se basan más en las emociones de enojo o coraje.

Plutchik (1980, citado por Hupka, 1984) señala que los celos son una mera combinación de enojo y miedo. Los descriptores de este estudio indicaron que los hombres atribuyen a las situaciones enojo, celos, y tristeza. Las mujeres atribuyen, ira, disgusto y tristeza y en general una situación en la cual hay público, para el engañado, genera enojo. Y esto debido a que los celos, como lo señalan Hupka y Eshett (1988), no son una emoción expresada en público.

2.2. Percepción cognitiva y emocional de los celos

Las emociones no son un simple sentimiento, más bien son el resultado de experiencias. Las concepciones psicológicas de la emoción incluyen elementos adicionales a las experiencias, como evaluaciones de tipo cognoscitivo, convenciones sociales, y respuestas psicológicas. Estos elementos hacen la conceptualización distinta, de acuerdo a las experiencias.

Las emociones, producen experiencias de sentimientos: éstos son el resultado en parte, de cambios en el cuerpo, y son una forma de activación primitiva, en un área no cognoscitiva, áreas del cerebro que se activan según algunos teóricos.

Parrot (1988) indica que para que exista una experiencia emocional debe haber diferentes tipos de actividad cognoscitiva para evaluar estas experiencias de manera que los aspectos de evaluación contribuye a interpretar una situación de celos

Así mismo Parrot (1992) señala que los celos son una experiencia emocional, cuando una persona mantiene una relación con un (a) compañero (a) y existe entre ellos la presencia de un rival, el cual no siempre es real o tangible y no siempre es una persona.

Parrot y Smith (1993) señalan que los celos también involucran un número de emociones específicas, éstas son: miedo a la pérdida, ansiedad, suspicacia y enojo al traidor.

Para entender los celos, se deben estudiar dentro de investigaciones de relaciones (Buunk, 1991; Mathes, 1985), de relaciones románticas, (Mathes, 1986); de personalidad (Bringle y Buunk, 1985; White, 1981), desde el punto de vista de la psicología clínica (Barker, 1987, Baumgart, 1990; White y Mullen, 1989).

Clanton (1989, citado por Buunk, 1996) indica que existen diferencias situacionales así como atribucionales. Entre las implicaciones sociales se encuentra el afrontamiento. La gente explica que los celos son permisibles en una situación dada, pero existen diferentes situaciones ante las cuales se responde de diferente manera. Las personas explican que los celos son la causa de circunstancias particulares, y como consecuencia hay cambios en los esfuerzos de un grupo.

Las situaciones de celos pueden ocurrir no solo en las relaciones amorosas sino también en relaciones de otro tipo como con amigos, alumnos y profesores, jefes en un trabajo. Tov-Ruach (1980, citado por Buunk, 1996) maneja que el rival puede ser un objeto material, y encontró que las relaciones de celos no son precisamente románticas.

El problema de la situación al sentir celos es la variedad de emociones poderosas que se dan. Parrot (1992) define que hay una experiencia emocional característica de los celos: este tipo de experiencia se define como un tipo de ansiedad e inseguridad seguidos de la pérdida de la atención formativa en una relación.

Cuando una situación de celos involucra episodios emocionales considerados favorables para la persona que pasa por el episodio se puede referir a una buena situación. Pero cuando los celos son definidos en experiencias considerados como desagradables (Hupka, 1984) la gente celosa indica que se siente enojada, deprimida, disgustada. Así mismo se observa que el grado de celos, varía en las diferentes situaciones.

Existen celos suspicaces. Estos ocurren cuando se cree que se transmite la atención formativa hacia un rival en una relación. Las experiencias características de este tipo de celos en las personas son ansiedad e inseguridad. Existe incertidumbre en la relación, lo cual provoca en ella un grado de inseguridad, impotencia y ansiedad. Dichos motivos distinguen una variedad de respuestas cognoscitivas disminuyendo así en la persona otras actividades mentales, creando además una incapacidad para concentrarse, preocupación, fantasías del compañero y el rival sobre una relación maravillosa. La persona celosa siente hacia el rival sentimientos como: alarma, envidia y enojo entre otros.

Cuando los hechos provocadores de celos se han consumado, las emociones que manejaba la persona celosa ahora son mucho más intensas, puesto que la persona pone atención en la relación; las experiencias son de evaluación de lo adecuado y de lo inadecuado, enojo convertido en odio, existe una experiencia de depresión y ansiedad. En este caso empieza a compararse con el rival y al verlo superior, nace la envidia (Spinoza, 1949, citado por Hupka y Eshett, 1988)

La diferencia de los celos suspicaces y los confirmados, radica en que en los primeros la persona vacila y no hay una completa seguridad, ya que puede ser producto de su imaginación; en los últimos, la persona abarca más sentimientos, incluyendo la envidia por el rival.

Otro aspecto importante que se detecta en los celos es el sentimiento de rechazo el cual muchas veces se maneja como celos, pero existen diferencias entre ambos. Estas diferencias son más claras cuando el sentimiento de celos ha sido corroborado; en este último se abarcan sentimientos de envidia y se trata de involucrar al compañero, a diferencia del rechazo donde la persona trata de satisfacer al compañero. El otro componente es que en los celos consumados existe un rival y en el rechazo no

Los celos de acuerdo con Parrot (1992) son un episodio emocional, que abarca una secuencia de emociones. Para hablar de ellos es necesario observar algunas teorías psicológicas de la emoción, en las cuales se hacen abstracciones para evaluar un estado emocional tomando en cuenta la evaluación de la persona que está pasando por ese episodio: los sentimientos de la misma; el afrontamiento que hace las reglas y valores que maneja, los efectos cognoscitivos, las normas culturales que tiene entre otros

En los celos, de acuerdo con Parrot (1994) los sentimientos que se manejan son: engaño, exageración, rechazo, preocupación, sospecha, traición, duda, incertidumbre, sentimiento de degradación, inseguridad, entre otros.

A continuación se presenta el modelo cognoscitivo de Lazarus & Averill (1972, citados por Parrot, 1994), sobre los celos. En este modelo se presenta una primera evaluación, una evaluación secundaria, una reevaluación, y el afrontamiento. En los celos como anteriormente se mencionó, se abarca un triángulo que es la persona celosa (P), la persona de quien se siente celos (B) y el rival (R).

En la primera evaluación se observan cuestiones como la probabilidad de que R hable con B, que P se autovalore, que P realmente tenga un buen estado de salud mental, que P sea celoso y sea parte de su vida cotidiana. Dicha cuestión se evalúa y puede ser irrelevante si para B no es importante R, o bien puede ser benéfica para P, quien aprecia el ser liberal y ve adecuada la existencia de R para su bien propio. Por otro lado es estresante cuando P siente que puede perder a B.

Es importante conocer el estado de salud mental de P pues éste puede tener problemas de neurosis. Muchos autores creen que el estado del celoso es solo un estado mental, que se debe a la inseguridad, lo cual aún no se ha corroborado.

En la evaluación secundaria los factores que quizá fueron irrelevantes se convierten en negativos para P. Es decir factores estresantes como es la pérdida de la relación, así como la pérdida de autoestimación de P. En esta segunda evaluación se observa si existe recompensa como poder salvar una relación, la oportunidad de ganar dentro de la relación, esto es ganarle algo material a B o bien ganarle a R. En esta segunda evaluación se detecta que existe la comparación de P con respecto a R, sobre si R es más atractivo (a), más inteligente, más sensible con B.

También se maneja el castigo, como es la violencia física, además de manejar aspectos de tipo moral, y el poder legal si existe un matrimonio. La reevaluación ocurre cuando P ya tiene las estrategias en acción. Entonces inicia la reevaluación donde P evalúa los sucesos y aquí pueden cambiar ya sea en forma benéfica y la etapa es saludable; o bien se da la etapa de afrontamiento de la situación. Es decir, ver qué está ocurriendo y de aquí se desprenden sentimientos tales como depresión, ansiedad y pérdida.

Las respuestas emocionales dependerán de cómo P evalúe su relación con B ya sea que la aparición de un rival se detecte como algo beneficioso o algo estresante. En este sentido Buunk (1981), en un estudio que hizo sobre celos en matrimonios, detectó que la primera evaluación generalmente no la encuentran benéfica. Mathes (1985) observó que la respuesta de celos produce situaciones de depresión, ansiedad y enojo, esto es el resultado de una pérdida o bien de una evaluación de la persona celosa en este estado.

Por otro lado, Hupka (1984) indica que los celos en algunas culturas implican que la otra persona es propiedad privada del celoso, y que debe de existir una gratificación sexual en el matrimonio.

En este sentido Mullen (1991) señala que las emociones pueden tener una base biológica, sin embargo, hay un proceso cultural que influye en algunas emociones. Dicho autor señala que los celos son comunes pero no universales, es decir, mientras para unas culturas donde las condiciones implican adorar a dioses, poca libertad personal, dependencia familiar y matrimonial las personas matizan el sentimiento de propiedad con celos, a diferencia de las culturas con libertad personal, libertad de ideas, de dioses, incluso de gente, los celos son percibidos como una respuesta de inmadurez, posesividad e inseguridad. El autor no deja de lado que el experimentar las emociones y la construcción cultural matizan las respuestas de las mismas.

Ben-zeév (1990), señala las diversas direcciones y actitudes en las que se describen a los celos y emplea tres perspectivas principales:

- 1) El objeto emocional y el foco de atención.
- 2) Las típicas creencias y deseos.
- 3) Los típicos enlaces emocionales.

Ahora bien, la primera se refiere a la distinción entre el objeto emocional y el foco de atención (el objeto cognitivo). El foco de atención es la base con la que el sujeto evalúa. Este último, es más complejo que el objeto emocional. Así mismo el foco de atención es donde el sujeto referencia sus emociones en las cuales se ve envuelto.

La segunda perspectiva son las creencias y deseos del sujeto aquí se expresan los aspectos de intención en las emociones; desde los componentes cognitivos, evaluativos y motivacionales. Así, una emoción es un fenómeno complejo, que puede ser descrito en diferentes rubros. Existe un rubro mental, una emoción en la cual está la dimensión del sentimiento y la intencionalidad, que a futuro incluirá la cognición, la evaluación, y la motivación. El miedo por ejemplo, está asociado con un sentimiento de pavor, con alguna información acerca de la situación (información que puede ser parcial o distorsionada) en donde la evaluación acerca de la situación puede ser peligrosa y con el deseo de evitar el peligro. Estos componentes no pueden ser separados de entidades o estados, pero pueden distinguirse en aspectos de una misma actitud. Estas expresiones tienen tres componentes intencionales.

El componente cognitivo que se expresa especialmente en algunas creencias, los componentes motivacionales expresado en algunos deseos y el componente de evaluación. En ambos, creencias y deseos, no es sencillo delimitar o precisar la distinción entre creencias y deseos.

La tercera perspectiva que el autor señala implica el uso de enlaces emocionales asociados en conjunto, que es una actitud emocional compleja (los enlaces se utilizan en el sentido de elementos entrelazados en un todo complejo). Las actitudes emocionales usualmente abarcan una alta complejidad y un sistema interactivo de emociones entrelazadas, algunas más sencillas y otras más complicadas

Por otro lado existen diferentes tipos de emociones, y las diferencias entre ellas son considerables. Por ejemplo el miedo tiene diversas respuestas en el desarrollo de la emoción.

Ben-zeév (1990) señala la comparación de los casos típicos, en este caso solo se señalarán aquellos que corresponden a los celos, que son definidos como una actitud emocional de no querer perder algo (típico de una relación de pareja), aquí es importante la autodefinición del sujeto y de otras personas.

Ben-zeév (1990), enfatiza dichos casos de acuerdo con las tres perspectivas principales:

Objeto emocional.

Celos: Dos partes, donde existe un rival.

Foco de atención

El estatus del sujeto y la existencia continua de una relación favorable.

Creencias:

Que el/la compañero (a) de una persona se relacione con algún (a) otro(a).

El percibir una amenaza en contra de la estabilidad y la autoestima del sujeto.

Deseos:

La revancha con el/la compañero (a) del rival.

Mitigar, para disminuir la sospecha en dirección al compañero (a) o al rival.

Por otro lado Ben-zeév, señala que las emociones entrelazadas que se viven en los celos, son: la tristeza debido a la posibilidad de un rival, la vergüenza por la posible pérdida, miedo a perder la relación, enojo, hostilidad, resentimiento y sospecha en dirección al compañero (a) y al rival.

Además menciona que los celos se asocian con una relación interpersonal humana, la cual es el objeto emocional; ésta es favorable, en donde entra un tercero (a). Los celos son más vulnerables, y más propensos a dirigir la injuria hacia la autoestima de una persona.

El foco de atención en los casos de celos es la autoestima del sujeto y la existencia de una relación favorable. Quien sufre un engaño y una pérdida en esta relación única y un fin, experimenta una posición inferior.

El foco de atención en los celos es el estatus de sujeto y la existencia de una relación favorable. El sujeto se asusta de una pérdida cuando es una relación única y el hecho de pérdida implica una posición inferior. Por tanto la aparición constante de celos se relaciona con una menor autoestima.

Señala Ben-zeév (1990), que los celos implican tres partes, donde dos de estas tienen una relación favorable y aparece una tercera en donde una de las partes siente rechazo.

Así el autor muestra las creencias y deseos básicos asociados a los celos; las creencias señalan los siguientes aspectos: 1) La situación objeto, 2) La situación del sujeto, 3) El sujeto- objeto de la relación y 4) Evaluación de la situación de los sujetos.

Por otro lado la parte de deseos tiene dos aspectos importantes: 1) la situación del objeto y 2) la situación del sujeto.

La situación general es el anticiparse a una situación de una traición, la cual se ve envuelta en una fantasía. En los celos la situación del sujeto es más significativa y compleja, pues la traición es una amenaza a una relación favorable. La tercera creencia concierne a la relación sujeto – objeto. El sujeto tiene la creencia de que existe un rival, en su relación. La siguiente creencia es la evaluación esencial del sujeto, de tal manera que el celoso justifica su reacción frecuentemente y sus creencias típicas, enfatizando la traición, evento por el cual existen los celos.

El sujeto evalúa a partir de la creencia, que puede ser fantasiosa en algunos casos. Finalmente expresa emociones, que son elementos importantes y que pueden ser actitudes que evalúan a manera de rechazo o de aprobación.

Ben-zeév (1990) indica que de acuerdo con la situación se detectan diversas emociones implicadas en los celos, dichas emociones son en primer término, la tristeza potencial, enlazada a futuro con una pérdida competitiva. La segunda emoción que señala el autor es la vergüenza por la pérdida potencial. Así el decremento en la autoestima es más severo en los celos, pues aquí se ve de trasfondo el rechazo y la soledad.

Una tercera emoción es la esperanza, la cual está involucrada con el miedo a la pérdida de una relación favorable, detectándose la revancha como un deseo ante una situación de traición por parte de la pareja. La última emoción entrelazada con los celos, es la estima, la que corresponde a la evaluación del objeto, el cual con emociones más complejas (negativas) valora la percepción del rival y de la pareja.

Ben-zeév (1990) indica que el enojo, el miedo, hostilidad, resentimiento, sospecha, siendo el enojo un sentimiento dominante. El autor señala que la persona celosa mantiene una comparación con su rival y un especial sentimiento de codicia.

Cabe señalar, que Ben-zeév (1990) indica que la moral se va adquiriendo al paso del tiempo, y esto puede justificar los celos. La principal razón en la que se justifica la moral es que una persona le pertenece a su pareja. Así el sentimiento de celos al parecer tiene una moral (justificación) racional.

2.3. Estudios de celos en las relaciones interpersonales.

Es importante destacar que para el presente trabajo se sustenten los celos con los diversos estudios de relaciones interpersonales (de pareja y amistosas). Cabe destacar que los diversos estudios abarcan investigaciones de datos, entrevistas, cuestionarios y autoreportes.

Por otro lado se presentan algunas perspectivas psicológicas que conceptualizan a los celos románticos.

En 1992 Pines informó sobre algunos datos importantes con respecto a los celos románticos y se detectó que la mayoría de los casos de divorcio han sido por causas de celos; así también incluye, que el maltrato del marido hacia la esposa es causado en gran medida por que éste siente que es engañado, o bien que tiene un rival en la relación. Así mismo, se detectó que las parejas acuden a terapia en mayor grado por que existen problemas de celos.

Pines (1992) encontró que el asesinato y el suicidio de hombres y mujeres están relacionados con sentir celos; en la mayoría de los casos de suicidio y homicidio se observó que se había dado la infidelidad, pero otro pequeño porcentaje eran sospechas de hechos no corroborados.

Pines (1992) indica que los celos son una compleja reacción que evalúa una relación, contiene componentes internos y externos. El componente interno de los celos involucra ciertas emociones, así como ciertas cogniciones, además de contener algunos síntomas físicos. Entre otros componentes externos se encuentra el expresar una forma de conducta. Así, los celos son una reacción que evalúa la relación y pone a accionar diversas percepciones que pueden ser reales o imaginarias.

Algunos componentes que afectan la intensidad de los celos son: el resultado de la interacción entre la certeza y la acción de un evento. La predisposición de los celos se ve influenciada por la cultura en la cual se vive así como por la constelación familiar y las diversas experiencias personales que puede tener un individuo.

Pines (1992) indica que entre las aproximaciones que se manejan sobre los celos se encuentra el psicoanálisis; Pines señala, que Freud describe a los celos como un estado afectivo el cual se puede justificar como normal pues es una consecuencia de la represión en la vida del inconsciente. Este sentimiento se tiene ubicado desde la infancia con el complejo Edípico donde existe un objeto amoroso así como un aspecto de narcisismo. En la infancia estos sentimientos surgen a causa de la presencia de un rival.

Freud (1929, citado por Pines 1992) indica que existen diferentes celos; existen celos "normales", celos "proyectivos", celos "alucinantes" pero muchos de éstos son percibidos como patológicos. Los celos proyectivos se derivan cuando hay una relación de infidelidad, son una forma de impulso para expresar la infidelidad. Los celos alucinantes son una forma de paranoia causado por la proyección inconsciente de impulsos homosexuales.

Pines (1992) indica que existe una aproximación sociobiológica. Menciona que Charles Darwin (1871) indicó que los celos son un instinto de defensa al realizarse el apareamiento de pareja. Los modernos sociobiologistas indican que los celos son un mecanismo de supervivencia genética. (Buss, 1991; Dawkins, 1976, Symons, 1979; Wilson, 1978, citados por Pines, 1992).

Esta teoría ha sido muy criticada debido a que las funciones de los animales no se manejan igual que las de los humanos. Mientras se habla de supervivencia, en los humanos se observan conductas de suicidio y/o homicidio a causa del factor celos. Además, sociobiológicamente se maneja que tanto machos como hembras son capaces de tener las mismas causas para sentir celos. Pero no es así ya que se ha comprobado que las causas en los humanos son diferentes pues no sólo celan por la pareja, también por otras personas o bien por objetos (Clanton & Smith 1986).

Otra aproximación es la conductista: las causas de los celos contribuyen a un cierto comportamiento y así se asumen tres aspectos como son el lugar, la causa del evento; esto es, qué pasó antes de que la conducta se manifestara, el tiempo, y si existe alguien quien provocó el asunto. Los conductistas indican que los celos no son un instinto natural, a diferencia de los psicoanalistas, indican que los celos son un acto aprendido de un modelo importante para el sujeto quien siguió creyendo que era algo que se debía manifestar.

La mayor contribución de los conductistas es que los celos son instruidos para responder a un hecho que no ha sido manifestado anteriormente. Lo cual causa un cambio en los sentimientos de las personas y en sus actitudes (Jacobson, 1978, citado por Pines, 1992).

La aproximación de la psicología social señala que los celos son un fenómeno que está en función de la cultura, la cual define un evento, producto del cultivo de valores y creencias. La cultura se encarga de definir y evaluar a este tipo de comportamiento además de proteger los valores sociales.

Los reportes antropológicos señalan que los celos son universalmente identificados en las diversas culturas. La conclusión es que los celos se dan en todas las culturas (Buunk & Hupka, 1987; citados por Pines 1992)

Sin embargo, en algunas culturas se observa la predisposición de los miembros hacia los celos, así como una gran dependencia lo cual genera un gran potencial de sentimientos (Hupka, 1981, citado por Hupka, 1985).

La mayor aportación de la teoría social sobre los celos, es que es un fenómeno de tipo psicosocial. Las diferentes culturas responden a los celos con base en la evaluación de las normas de donde la gente vive.

Pines y Aronson (1983, citados por Pines, 1992) encontraron que el autoreporte de celos tiene una covarianza positiva con la extensión de la creencia de que los celos son un signo de amor ($r = +.29$) y negativamente con la creencia que los celos son el resultado de inmadurez ($r = -.17$). Estas propensiones individuales para los celos pueden afectar la interpretación de una persona acerca de los celos.

Todd (1971, citado por Pines, 1992) reportó que las causas por las cuales un hombre puede sentir celos son el tener un pene más pequeño que el de otro hombre, que exista impotencia al tener alguna relación sexual, o bien que tengan una mujer frígida. Las causas anteriormente mencionadas provocan los celos alucinantes.

En la aproximación de sistemas se distinguen diferentes puntos que son el resultado de las dinámicas en una relación particular.

Autores como Watzlawick, Wealand & Fisch (1974, citados por Mellamed, 1991) dieron un ejemplo sobre lo que es el sistema de celos activado, mantenido y perpetuado: la esposa evalúa la vida sentimental de su marido, en donde ella siente que está excluida. En diversos casos este sentimiento muestra aislamiento en la vida conyugal, ansiedad, sospecha, mientras este sentimiento prevalezca la desesperación se va incrementado. El marido al sentir celos de la relación se va a cuestionar y se da instrucciones a sí mismo, lo que le provoca un aislamiento con respecto a su cónyuge, así incrementa la persistencia, sospecha y resentimiento. La esposa se niega a tener tranquilidad dando pauta al resentimiento y al enojo. El marido por su parte se niega a sentir celos.

Greenberg y Pyszczynsky (1985) señalan que entre las relaciones románticas hay una predisposición para la experiencia de celos y la percepción de los celos para con otros. En una relación romántica los celos son comunes y es usual pensar la reacción ante una situación de traición que pueda ser real o imaginaria. Así un rango extenso de teóricos y estudiosos pueden notar la importancia del papel que juegan los celos en las relaciones humanas.

Margolin (1984, citado por Greenberg y Pyszczynsky 1985) distinguió que en los celos existe un factor destructivo, el cual lleva al rompimiento de una pareja. Para evitar este rompimiento Margolin recomienda establecer una comunicación adecuada con la pareja, así como un proceso importante que contribuye a realizar un énfasis importante en el ámbito interpersonal.

Siuzki (1989, citado por Mathes y Verstraete, 1993) expuso que existen diferentes características que involucran a un escenario de celos, usualmente la experiencia es totalmente envolvente.

Algunos estudios conceptualizan los celos románticos (Mc Intosh y Matthews 1992), como la consistencia de una precipitación de un evento, en el cual se han experimentado sentimientos y existe en esta experiencia una forma de confrontamiento de conductas. Este estudio señala la relación entre los sentimientos de celos y las conductas, con las cuales, se puede analizar en términos de variables personales y variables relacionadas, las que caracterizan a una relación romántica. Las variables personales se identifican en algunos estudios de autoestima, locus de control y atribución de los celos. Las variables relacionadas se identifican con aquellas que involucran satisfacción y poder.

En este estudio hay una combinación de las dos variables ya mencionadas, las cuales son asociadas con el enfrentamiento directo de conductas. Los puntajes más altos se dieron con relación a los hechos que son externos al autocontrol y a la relación. Y el afrontamiento de conductas refleja una explicación en la parte de celos personales para un control asertivo fuera de la experiencia de los celos.

Las personas que tienden a tener una autoestima que depende del control interno muestran una mejor atribución a la disposición de los celos. Sin embargo, hay una postura difícil entre lo que la persona está sintiendo y la relación con su exterior, por lo que el afrontamiento de conductas permite evaluar la posición de cada persona involucrada en la situación de celos.

Wanderer & Ingram (1990) observaron a partir de armar un escenario traumático de celos, que las personas respondían por medio de una lista lo que los provocaba y detectaron: en los hombres se observó que mencionaban comúnmente aspectos de tipo sexual, mientras las mujeres demandaban aspectos de intimidad con la pareja, como atención.

En 1992, McIntosh y Tate, observaron que existen diferentes factores para manejar una situación de celos. Los celos son el resultado del enfrentamiento de diversas conductas. En este estudio se trabajó con 185 estudiantes, 130 fueron mujeres y 55 fueron hombres. Se les pidió que completaran una lista sobre varios aspectos de los celos. Y así inventaron diversos escenarios en los cuales podrían sentir celos.

Los factores más importantes marcados en la descripción de escenarios en los que hay una pareja de por medio son: que el rival sea atractivo en mayor grado, o que el individuo celoso se sienta menos atractivo que el rival, implicando así una reacción mayor a sentir celos.

Strzyzewski & Comstock (1991) realizaron una investigación sobre la evaluación de las diferentes relaciones, tanto amigables como románticas y se compararon con respecto a la experiencia y la expresión de los celos. La primera hipótesis predijo que la expresión de los celos es apropiada, en relaciones románticas, en comparación con las relaciones amigables. la segunda hipótesis predecía cuál expresión de los celos era mayor, la tercera hipótesis marcaba la intensidad de los celos.

Las primeras dos hipótesis fueron comprobadas observándose así que era más apropiado el demostrar que los celos en una relación romántica que en una relación amistosa; así mismo, se observaron diferencias significativas entre la expresión de los celos tanto amorosos como amistosos.

La tercera hipótesis sugirió que no existían diferencias estadísticamente significativas en la intensidad sobre la experiencia de los celos tanto amorosos como amistosos. Las diferencias observadas en las expresiones se explicó en términos de una influencia social normativa.

Mathes y Verstraete (1993) citan a Mullen y Maack (1985), quienes proponen, que si un individuo tiene una relación romántica con alguien que ama y este último tiene un encuentro sexual con una tercera persona, el individuo reacciona con ira y agresión, tanto con el ser amado como con el rival. La razón de esto es que el ser amado haya traicionado al individuo por algún tiempo sin que este último lo supiese.

Mathes y Verstraete (1993) encontraron que la mayoría de los individuos que atacan agresivamente al compañero, no al rival. Estos datos fueron recabados en hospitales de los Estados Unidos entre 1967 a 1980. El propósito del estudio fue examinar si es el ser amado o el rival, el objeto principal de celos, en el cual se descarga la ira para individuos normales.

Para el estudio de Mathes y Verstraete, se tomaron en cuenta las siguientes variables, como: la intensidad del amor para con la pareja, el compromiso formal en una relación de pareja y la expresión acerca de sentimientos negativos (ira, castigo y dar muerte).

Los resultados encontrados fueron ira y agresión. Generalmente cuando ha ocurrido una infidelidad sexual, y estos sentimientos son en función de la traición, la intensidad del amor, y el compromiso (las variables ya expuestas). Existe además el enojo individual mostrado como ira con la pareja y se incrementa si hay un matrimonio.

Otros estudios analizan las diferencias individuales. Melmed (1991), donde señala que dichas diferencias tienen una relación con respecto a la predisposición de los celos. En este sentido el constructo que más se examina es la autoestima.

White (1981) sugiere que los individuos con baja autoestima tienen mayor posibilidad de interpretar la actitud de una persona que se involucre con la pareja, como un rival (el cual puede ser real o imaginario) y donde a su vez la persona con baja autoestima percibe un rechazo de la pareja hacia ella.

Similarmente las personas con altos sentimientos de celos tienden a mantener sentimientos neuróticos, de dependencia, inseguridad, ansiedad, autodepresión, infidelidad, un fuerte locus de control externo, dogmatismo e insatisfacción con la vida.

White (1981) indica que cuando hay estabilidad en una relación hay menor probabilidad de que existan los celos. A diferencia de una relación donde hay una situación ambigua y existe sospecha depende de la autoconfianza de cada persona, que los celos pueden aparecer.

Finalmente la correlación entre celos y neuroticismo va a depender de la estabilidad de una relación esto es, los sentimientos pueden ser menos intensos en una relación de noviazgo que en una relación de matrimonio. Cabe destacar que además son factores importantes los sentimientos de autoconfianza, seguridad. Cuando una relación carece de confianza y de información objetiva tendrá más posibilidad de que en ella existan celos, aunado a estos, los sentimientos individuales donde cada persona perfile su confianza.

Dentro del análisis de la autoestima Mathes, Adams y Davis (1985) señalan en un estudio a los celos como una serie de situaciones cognitivas, afectivas y de eventos culturales, la situación que acciona a otros eventos es la pérdida (ó la anticipación a la pérdida) de la pareja por causa de un rival. Dicha pérdida es de dos tipos por una parte es la pérdida de una relación apremiante y por otro la pérdida de la autoestima. La realización de estas pérdidas es un estado cognitivo que involucra una serie de eventos en donde se enfrentan una serie de conductas. Por otro lado proponen otro análisis en este estudio con relación al rechazo que se involucra en la pérdida, el rechazo ante la presencia del rival, lo que genera la pérdida de la autoestima. Corroborando así la teoría de Whites (1981).

En un segundo estudio realizado por Whites (1981) donde se replica el sentimiento de pérdida se analiza más profundamente que sentimientos se involucran con los celos, entre los que se encontraron están: la depresión, la ansiedad y el enojo.

Hupka, Buunk, Falus, Fulgus, Ortega, Swain, y Tarabrina (1985). Realizaron una investigación donde se analizaron datos sobre celos románticos en diferentes culturas. En el cual se presentaron datos encontrados en México. Los autores (as) citan a Bringle (1981) quien indica que los factores determinantes de celos son: la baja autoestima, una aparente involucración con la relación, la dependencia y las características del rival.

Daly, Wilson & Weghorst, (1982 citados por Hupka Buunk, Falus, Fulgus, Ortega, Swain, y Tarabrina,1985) indican que existe una controversia científica entre lo biológico y la predisposición genética con respecto situaciones de celos y la influencia social que estimula y elicit a expresar una conducta de celos (Hupka, 1981 citado por Hupka Buunk, Falus, Fulgus, Ortega, Swain, y Tarabrina,1985).

En esta investigación se utilizó un instrumento, previamente validado, que contienen 69 ítems y se evalúan las respuestas en una escala de 7 puntos (donde 7 es lo más desagradable y 1 lo más agradable). Así se valoraron las respuestas de envidia y celos.

Se aplicó a estudiantes universitarios de Hungría, Irlanda, Holanda, URRS, Estados Unidos, Yugoslavia y México. Algunas de las diferencias transculturales que se observaron, en el caso de México, con respecto a los celos, fueron, la desconfianza en la pareja y la aversión a la autonomía del compañero (a).

Se encontró en hombres y mujeres en este estudio, que respondieron de forma similar en las relaciones interpersonales, pero, la situación que acciona las respuestas son diferente, entre las naciones. La respuesta usual fue la correspondiente a los celos.

Hupka (1984) señala y corrobora con las respuestas de los sujetos que los celos son una emoción compuesta y se refiere a situaciones y predicamentos. Y los celos en particular, se refieren a un predicamento especial. Donde se involucran sentimientos, emociones, situaciones y personas que son evaluadas por el/la celoso (a).

Otro estudio hecho, por Mc Intosh (1989) examina la importancia de la autoestima, el locus de control externo y las diferencias sexuales. Los celos según Mc Intosh, se conceptualizan como una reacción emocional aversiva (enojo, miedo, dolor) incluso el pensar que la persona puede ser traicionada por la pareja, puede producir el sentimiento de celos.

La autoestima es considerada por Francis (1977; citado por Mc Intosh, 1989) como la autoimagen y el autovalor de cada persona; así, Francis considera que una persona con baja autoestima es más vulnerable de sentir celos.

Mc Intosh (1989) señala que la inseguridad en la pareja se conceptualiza como el miedo a la pérdida de la misma, por lo que existe un estado de incertidumbre. El autor señala también que el locus de control externo en una situación de celos románticos se ve favorecida por reforzadores externos (suerte o destino) implicando resultados internos (emociones y sentimientos). Las personas con un locus de control externo son más susceptibles a sentir celos, que quienes tienen un control interno. Esto a su vez implica la autoestima y la inseguridad. Las tres variables analizadas (autoestima, inseguridad y locus de control) son altos predictores de celos en las relaciones románticas.

El sexo influye en los resultados debido a como se conceptualizan los celos en los estereotipos tanto de un sexo como de otro.

En otro estudio realizado por Melamed (1991) indica que los celos son una experiencia común en las relaciones románticas, y se definen como una situación compleja de sentimientos y acciones en donde se involucra la amenaza de traición, así mismo se establece una percepción de este sentimiento, la cual, puede ser real o imaginaria, conduciendo a dos situaciones por una parte el sufrimiento ante la pérdida de una relación apremiante y por otra la pérdida de autoestima.

La propuesta de este estudio es detectar la influencia entre las características individuales y la predisposición de los celos, así Melamed indica que la percepción de sí mismo en una persona celosa es donde influyen características como la baja autoestima y un neuroticismo alto, además se analiza si anteriormente los sujetos han tenido una experiencia de celos.

Por otro lado un factor de análisis en este estudio es la estabilidad que existe en la pareja, pues mientras exista una mayor estabilidad es menos probable que existan celos. De los contrarios en una relación estable es más probable que se genere sospecha. Cuando hay sospecha, la cual es de naturaleza ambigua, y no se basa en eventos objetivos, disminuyendo la estabilidad amorosa. La situación de que una persona pueda sentir seguridad o no en una relación va a depender de su autoconfianza.

Este estudio se analizó que los celos son la reacción natural al carecer de confianza ya que aquellas personas que manejan mayor seguridad, la reacción de celos fue menor.

Sharpsteen y Kirkpatrick (1997), señalan en un estudio que los celos románticos son el producto de una traición. La teoría de la adhesión, que dichos autores sugieren, implica una estructura en la cual se examinan las diferencias individuales y se dirige al por qué la gente experimenta y expresa celos. La conducta emocional y las actividades cognitivas. La conducta emocional y las estructuras cognitivas son relatadas de diversas maneras.

Por otro lado los autores indican las diversas conductas y como se estructuran: a) el pensamiento puede tener mecanismos para mantener cerradas las relaciones b) se accionan pensamientos de separación o de traición por parte del compañero (al sentir celos) c) los celos involucran emociones básicas como: miedo, enojo, y tristeza d) se involucran en estos sentimientos diferencias individuales en desórdenes que son relacionados con modelos mentales los cuales pueden tener una adhesión a la conducta.

2.4. Estudios de diferencias sexuales en la manifestación de celos.

Como el presente trabajo lo requiere es indispensable señalar que estudios indican las diferencias sexuales en la emoción de celos.

Strachan y Dutton (1992) señalaron en su estudio las variables de emociones indicadoras de celos en una relación de pareja, entre estas emociones (variables) se encuentran el enojo, que influye en un contexto interpersonal. Así indican que el enojo es un ejercicio de poder, siendo que la percepción del poder de uno es relativa a la percepción de poder de otros y está última influencia en nuestra perspectiva. Así existe un efecto cognitivo y de conducta del poder. El poder se define como la habilidad de efectuar un cambio en la línea de los deseos.

Por otro lado para este estudio se analizaron paralelamente las diferencias de género correspondientes al papel o rol sexual que juegan las personas ligadas a una situación de enojo y poder. Los estereotipos del rol sexual y la emoción son el resultado de diferentes expectativas de conducta emocional de hombres y mujeres.

El enojo es una de las pocas emociones que son compatibles con el rol masculino de agresión y dominio (Condry & Condry, 1972; Shields, 1987; Tauris, 1982 citados por Strachan y Dutton, 1992).

En este sentido a aquellos individuos que culturalmente se les ha enseñado a tener un estatus alto dando derecho a mostrar más la expresión del enojo que aquellos individuos que tienen un estatus bajo. Esto con relación a las diferencias sexuales se encuentra una inequitatividad histórica y sociopolítica entre los sexos. Lo que genera que el estatus mayor sea para el sexo masculino y el menor para el femenino. Así el rol sexual masculino tiene mayor posibilidad de poder expresar su enojo.

Este análisis nos introduce a la noción de poder dentro del rol sexual, poder que no es equitativo. En algunos reportes de enojo los hombres muestran mayor enojo que las mujeres.

El estudio realizado por Strachan y Dutton (1992) señala la situación de celos sexuales y como estos están destinados a aparecer según la cultura, en muchas culturas los celos sexuales son comunes, sin embargo, estos son el origen de conflicto dentro de una relación íntima de pareja. (Daly, Wilson y Weghorst, 1982; Hupka, 1981). Un ejemplo de celos sexuales en un matrimonio se muestra cuando hay infidelidad o rechazo y ambos son motivos de homicidios en los matrimonios (Daly y Wilson, 1988). Cuando hay eventos fuera de lo común en una relación de pareja se expresa enojo lo que implica la intimidación de la otra parte. Este estudio se realizó con estudiantes varones y mujeres, cada grupo tuvo una selección azarosa de alto y bajo estatus. Donde escuchaban una grabación de un conflicto íntimo de una pareja. Los varones con bajo estatus mostraron más enojo que aquellos con alto estatus, a diferencia de las mujeres quienes en general reportaron más enojo. Por consiguiente los resultados se discutieron en términos de la influencia del estatus (poder) y el género. Finalmente un interés que se ubico fue el hecho de la percepción del poder y de lo poderoso y ostentoso lo que da forma afectiva a las reacciones del conflicto. Estos sentimientos sugieren una reorganización cognitiva en una dinámica del poder, la cual, se asocia con el género.

Buunk, Angleither, Oubaid & Buss (1996) muestran en un estudio si existen diferencias sexuales por medio de un modelo de psicología evolutiva, modelo aplicado en Holanda, Alemania y Estados Unidos. En este análisis de cada país los resultados fueron similares pues los hombres mostraron angustia ante la situación de una infidelidad sexual por parte la pareja, mientras que las mujeres muestran más emotividad y angustia emocional, cuando solo existe infidelidad.

Dentro de este estudio se detectan dos diferencias por una parte es la situación del cruce cultural que señala el peso que se le da a los celos sexuales dependiendo del sexo y por otra, que las diferencias sexuales varían según la cultura.

Buunk, Angleither, Oubaid & Buss (1996) citan a Malinowsky (1932) quien indica que los celos pueden tener razones adecuadas, una sería el adulterio y otra el factor de vida en matrimonio. Por otra parte citan a Davis (1948) quien señala a los celos como la reacción común de miedo y furia que protegen y mantiene íntima la relación del amor.

Algunos estudios analizan preguntas como las siguientes: ¿Te consideras una persona celosa? o ¿Frecuentemente siente celos? (Bringle Y Buunk, 1985). Las mujeres reportan más sentimientos negativos que los hombres, quienes responsabilizan fuertemente a la pareja. (Buunk, 1986). Psicológicamente la norma que acciona a los celos sexuales puede tener más peso de diferente manera en hombres que en mujeres.

Una de las causas de las diferencias entre hombres y mujeres es la manera adaptativa de enfrentar los diferentes problemas. Los celos sexuales se pueden predecir de acuerdo al peso que le den hombres y mujeres al acto de infidelidad, contrario a los actos que emocionalmente se envuelven en una situación fuera de tiempo.

De Steno y Salovey (1996), basándose en la teoría evolutiva de Buss (1992) señala que el origen de los celos se detecta desde una historia evolutiva humana, así como los mecanismos psicológicos del pensamiento que son responsables de la evocación de los celos los cuales son evaluados con respecto a beneficios adaptativos.

Las diferencias sexuales en los elicitadores que dan origen a los celos de acuerdo a un modelo evolutivo, como una consecuencia de material genético, edad y maduración sexual.

El hecho al que se responde es a una infidelidad sexual, De Steno y Salovey (1996), basándose exclusivamente en la reacción genética sería opuesto a los derivados de las influencias sociales, las cuales carecen de azar, por lo que la respuesta de una infidelidad dependiendo del sexo biológico implica una serie de variables no sólo genéticas, también sociales.

En el estudio presentado por De Steno y Salovey (1996), se evalúan las diferencias sexuales ante los eventos de una infidelidad sexual (causa celos), se encontró que las mujeres muestran más aflicción que los hombres, cuando el compañero tiene un acercamiento pasional con otra persona y siente algo profundo por dicha persona. Estos estudios se evaluaron por análisis de regresión que mostró una asociación significativa entre el sexo y la información que causa mayor aflicción.

En un segundo estudio De Steno y Salovey (1996), replicaron los sentimientos. Los estudios aquí presentados reportan la relación entre sexo y la elección que provoca celos: acercamiento pasional. Ambos, hombres y mujeres señalaron a la infidelidad como evento que implica celos, además se muestra la relación entre celos y creencias, en la cual se muestra una covariación entre el sexo biológico y las creencias, por el hecho de la infidelidad (señalan los autores dos infidelidades: el acercamiento pasional del compañero (a) con otra persona y el sentimiento profundo del mismo hacia otra persona).

En otro estudio relacionado con las diferencias sexuales Buss, Larsen y Westen (1996), señalan la hipótesis de la psicología evolutiva en la cual se proponen diferencias psicológicas entre hombres y mujeres con respecto al peso que se le da a los celos

Se ha detectado que al paso de la evolución y con respecto a los celos, los hombres que los han sentido tienden a encarar el sentimiento, a diferencia de las mujeres las cuales se reservan este sentimiento. Las diferencias observadas en este estudio por Buss, Larsen y Westen (1996), fueron más de tipo cultural que de tipo biológico y esto debido a diversos análisis de estudios transculturales. Es en las culturas occidentales donde se presentan con más frecuencia la situación de celos que implica una infidelidad sexual dentro del matrimonio, ahora bien se detectó que debido a esto las mujeres se reservan más y que los hombres responden agresivamente.

CAPÍTULO III:

ADOLESCENCIA E IDENTIDAD SEXUAL Y DE GÉNERO.

III Adolescencia e Identidad sexual y de género

Como el presente trabajo lo requiere, en este capítulo se vinculan tres temas, el desarrollo bio-psico-social del adolescente, en este apartado existe una subdivisión que trata específicamente el desarrollo psicoemocional y psicointelectual de esta etapa y por último, se hace mención acerca de la adolescencia y el desarrollo de la identidad sexual y de género,

3.1. Adolescencia.

Powell (1985) indica que existen diversos conceptos para definir la adolescencia entre éstos se encuentra el biológico durante el cual se alcanza la madurez sexual; también es la etapa que se define como de "transición" entre la infancia y la edad adulta; período en el cual un individuo se acerca a la culminación de su crecimiento físico y mental.

Powell (1985) enfatiza que este hecho es el inicio de cambios fisiológicos (estatura, peso, talla, funciones endócrinas, etc.), los cuales ocurren en todas las sociedades y culturas; dichos cambios son universales y se demuestran en la naturaleza genética de la pubertad, sin embargo, existe variabilidad suficiente dentro del terreno de las influencias hereditarias que permite que los diversos factores filogenéticos aparezcan en épocas diferentes y con ritmos distintos en individuos criados en una misma zona geográfica. Dichos cambios consideran a este período como único en el individuo. Así el término pubescencia comprende la gran variedad de cambios corporales que tienen lugar en relación con la maduración sexual del organismo humano. Estos cambios, los cuales ocurren aproximadamente en la misma época del desarrollo del individuo, aunque cada uno con su propio ritmo, son principales responsables de la diferenciación entre el adolescente y el niño.

Entre otras definiciones de la adolescencia se encuentra la de Arellano y Rioja (1994) en donde en términos de desarrollo humano la adolescencia es el período más complicado del desarrollo humano y es donde cada persona se afirma como ser humano.

En términos de desarrollo biológico Papalia y Wendkos (1992) definen a la adolescencia como un proceso de maduración, progresión de la pubescencia hasta la pubertad.

Rodríguez y Aguilar (1998) indican que generalmente, los genitales están definidos en el momento del nacimiento. A los caracteres sexuales que se forman desde el nacimiento se les llaman caracteres primarios, los cuales al llegar la pubescencia se agrandan, además de tener un aumento en peso y talla. Es en esta etapa donde el hipotálamo actúa sobre la glándula hipófisis, la cual provoca que las hormonas gonadotrópicas, según el sexo de la persona, estimulen los testículos o los ovarios generando, originando la producción de espermatozoides, testosterona y progesterona en el hombre y óvulos, estrógenos en las mujeres. Son las hormonas (testosterona, progesterona y estrógenos) quienes se encargan de determinar las características sexuales secundarias, así la pubescencia dura aproximadamente dos años y esta termina con la pubertad, punto en el cual un chico o una chica alcanzan total madurez sexual y están capacitados para la reproducción. De esta manera Papalia y Wendkos (1994) indican que es en la pubescencia donde se realiza el mayor aumento en la diferenciación sexual desde el estado prenatal.

Dichas autoras señalan que la edad promedio del comienzo de la pubescencia es de diez años (les sigue la pubertad a los doce) pero en algunas por temprano ocurre a los siete años y por tarde a los catorce (y les puede alcanzar la pubertad entre los 9 y los 16 años). La edad promedio para que los chicos entren en la pubescencia es a los doce años (y la pubertad a los catorce) y con un promedio normal de 9 a 16 (con la pubertad de los 11 a los 18 años).

En lo que respecta a la parte fisiológica Rodríguez y Aguilar (1998) mencionan que son las hormonas gonadotrópicas las que determinan los caracteres sexuales secundarios. En el varón, los cambios de este tipo son crecimiento óseo desarrollo muscular, aumento del metabolismo basal, aumento de la secreción de las glándulas sebáceas, engrosamiento de voz, crecimiento de vello en las axilas, en algunos, crecimiento de vello facial, y engrosamiento del vello en el tórax, las piernas y los brazos, y crecimiento de vello púbico en forma de rombo. En la mujer estos cambios son: aumento del tamaño de las glándulas mamarias, ensanchamiento de la pelvis, crecimiento y distribución del vello púbico (el cual forma un triángulo invertido en el pubis) redistribución de la grasa y redondeamiento de la figura. Otros cambios importantes que se presentan en esta etapa son en el hombre, la eyaculación y en la mujer, la aparición de la menstruación.

Rodríguez y Aguilar señalan que la pubertad puede iniciarse entre los 9 y los 14 años, y depende de factores como la alimentación, la herencia, la influencia endocrina, la raza, la situación geográfica y el clima. El ritmo del crecimiento y maduración de los púberes es muy diferente: algunos cambian con rapidez y otros lentamente. En la etapa de la pubertad es necesario que las y los púberes aprendan a valorar, y cuidar su cuerpo.

3.1.1. Impacto Psicológico de los cambios físicos.

Probablemente sea la adolescencia uno de los períodos más complicados entre las y los adolescentes, pues es la etapa en la que buscan el deseo vehemente de encontrar una identidad individual y el deseo abrumador de ser exactamente como sus amigos y amigas.

Los efectos psicológicos, en varones y mujeres que viven una maduración temprana señalan algunos estudios que son más equilibrados (as), relajados (as), con un buen estado de ánimo, son más populares, tienen tendencia a ser líderes, son menos impulsivos (as) que los que maduran más tarde, son más cautelosos (as) y ligados (as) a las reglas y rutinas. Por otra parte las y los adolescentes que maduran más tarde, muestran mayor dependencia, desadaptación, además de mayor agresividad e inseguridad y mayor problemas a seguir las normas y rutinas. (Mussen y Jones, 1957; Deskin, 1967, 1973, Siegel, 1982, citados por Papalia y Wendoks, 1992). Se ha encontrado que las chicas que maduran más temprano se ajustan mejor en la vida adulta (Peskin, 1973, citado por Papalia y Wendoks).

Papalia y Wendoks (1992) señalan, que algunas chicas que se desarrollan antes que otras chicas por ejemplo entre los 9 y 11 años pueden tener problemas, los cuales, surgen por sentirse muy maduras; el proceso de trabajar en la solución de problemas, puede darles una valiosa experiencia para enfrentarse con problemas que puedan tener a futuro en su vida. Dichas autoras agregan, que es muy posible que los problemas de las adolescentes estén vinculados con la relación de otras personas con respecto a su sexualidad. Así familiares y profesores por ejemplo, pueden tratar más estrictamente a aquellas chicas con un cuerpo más maduro físicamente.

Por ejemplo Siegel (1982, citado por Papalia y Wendoks, 1992) resume el impacto de las transformaciones que sufren los adolescentes, por una parte se produce aumento de conciencia e interés relacionados con su propio cuerpo, probablemente por el desarrollo cognitivo que se da en estas edades. Cabe destacar que este autor señala que las chicas muestran más insatisfacción por su apariencia física que los chicos, este hecho está vinculado con la situación sociocultural de los estereotipos femeninos.

3.1.2. Apariencia física.

La apariencia física es un aspecto evidente, que a las y los adolescentes les preocupa. Muchas (os) adolescentes se ocupan de su peso, complexión y rasgos faciales. Las chicas tienden a sentirse más incómodas con su apariencia que los chicos de la misma edad; un factor que influye es la cultura, pues hace énfasis en los atributos físicos de la mujer (Clifford, 1971, Siegel, 1982, citados por Papalia y Wendoks, 1992).

Cabe indicar que en ocasiones, las y los adultos, no ponen atención a la preocupación de el/la adolescente acerca de su apariencia, sin embargo, en una sociedad en las que las personas tienden a ser juzgadas por su apariencia (Dion, Bersheid & Walster, 1972, citados por Papalia y Wendoks, 1992) la autoimagen de las/los jóvenes puede tener efectos duraderos en sus sentimientos acerca de ellos (as) mismos (as). Aquellas personas adultas que se consideraron, atractivas durante su adolescencia tienen una autoestima más alta y son más felices que los que no se consideraron así.

3.2. Aspectos del Desarrollo Psicológico y Emocional en la Adolescencia.

Como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, la adolescencia es un período complejo y que implica a una serie de factores importantes que influyen de manera trascendente en la persona que lo vive entre estos factores encontramos la parte psicológica, biológica, emocional, e intelectual, factores que están vinculados con otros como son, la cultura, la sociedad, la educación entre otros.

3.2.1. Aspectos del desarrollo psicológico e intelectual.

Como ya se ha mencionado la adolescencia es un periodo en el cual hay un descontrol en una persona, ya que abarca áreas tales como: cambios hormonales, físicos, intelectuales, sentimentales, emocionales, familiares y sociales. Además de que este periodo también descontrola a los padres de familia y estos modifican patrones conductuales hacia los (las) hijos (as) (Arellano y Rioja, 1994). Grinder (1989) citado por Arellano y Rioja menciona que la adolescencia es un periodo donde las personas empiezan a afirmarse como seres humanos entre sí.

Powell (1985) indica que este hecho es el inicio de cambios fisiológicos (estatura, peso, talla, funciones endócrinas, etc.), los cuales ocurren en todas las sociedades y culturas; dichos cambios universales se demuestran en la naturaleza genética de la pubertad, sin embargo existe variabilidad suficiente dentro del terreno de las influencias hereditarias que permite que diferentes factores filogenéticos aparezcan en épocas diferentes y con ritmos distintos en individuos criados en una misma zona geográfica.

3.2.2. Desarrollo Psicointelectual.

En esta parte existen diversos autores que manejan el aspecto psicológico e intelectual, entre ellos se destaca Piaget (citado por Carreto y Palacios, 1995), que maneja el estadio de las operaciones formales, la adolescencia supone la utilización de pensamiento abstracto a partir de la cual el individuo empieza a reflexionar sobre sí mismo y a elaborar sus propias teorías y sistemas de creencias, tanto en el terreno personal como en el ámbito religioso y sociopolítico. Esta capacidad le permite al adolescente concebir distintas alternativas sobre el medio que lo rodea. Sin embargo se observa un egocentrismo en el adolescente, lo que le implica, por una parte, incapacidad para concebir con realismo las posibilidades de aplicación de las teorías que se conciben, y por otro, el exceso de confianza en el poder de las ideas como elementos de transformación de la realidad. Lo que genera en el adolescente una incapacidad para entender y admitir posiciones contrarias a las suyas, ya sean de sus compañeros o de los adultos. Inhelder y Piaget (1955) indican que para la superación de este egocentrismo se requiere de la influencia de dos factores. Por un lado la creciente inserción a la sociedad que le permite detectar la gama de perspectivas que lo obligan a considerar otros puntos de vista y descentrarse de sus perspectivas, y,

por otro, el avance del desarrollo cognitivo que le permite disponer de mejores instrumentos intelectuales para buscar la coordinación más adecuada entre las teorías y los hechos.

Arellano y Rioja citan a Piret (1968) quien indica que el ritmo de desarrollo es más veloz en las niñas que en los niños; las niñas maduran física y mentalmente antes que los niños y estas diferencias se hacen más obvias en la adolescencia. Los cambios medidos por los tests de inteligencia generalmente indican que los chicos puntúan más alto que las chicas en habilidad numérica, relaciones espaciales, y habilidades mecánicas. Mientras que las chicas califican con mayor puntaje en habilidad verbal, memoria y manejo del idioma.

Powell (1985) en este punto ratifica que los resultados obtenidos en primera instancia no son el resultado de diferencias verdaderas sino de diferencias culturales. Powell considera que los intereses de niños y niñas se relacionan con el ambiente inmediato y no necesariamente con patrones significativos de conducta futura. También opina que algunos intereses en la infancia se aprueban y mantienen culturalmente. De modo que se ayuda a su recurrencia a través de los años. Por ejemplo es común que padres y madres compren a sus hijos (as) juguetes según su género, y así con el paso del tiempo, se dirigen actividades según el género correspondiente y reforzando las mismas y al no destacar en alguna es probable que se desalienten.

La educación como señalan Arellano y Rioja (1994) se vuelve una fragmentación para mujeres y hombres pues los programas académicos refuerzan los roles tradicionales. Breinster (1984) citado por las autoras anteriores, menciona que: "las instituciones docentes enseñan a comportarse socialmente, y a la vez imparten distintas disciplinas académica a las y a los jóvenes junto con el modo de adaptación hacia sus expectativas sociales, con respecto a su sexo. Long y Parter (1984, citados por Arellano y Rioja, 1994) mencionan que para la mayoría de las mujeres en el ámbito mundial su desempeño es en el trabajo doméstico. Es así como al hombre se le da primacía. Es quien, hace el trabajo más arduo. Es así como se le da más relevancia en el mundo al trabajo del hombre sobre el de la mujer.

3.2.3. Desarrollo Psicoemocional de la adolescencia.

Los aspectos psicológicos y emocionales del desarrollo del adolescente son señalados por Corneiro (1990, citado por Arellano y Rioja) quien indica que la maduración de las reacciones producidas por las emociones se muestra, por lo regular por manifestaciones variadas: agitación con disturbios viscerales y glandulares, modificaciones generales de la sensibilidad, falta de atención y dudas. Lo real y lo imaginario se confunden. La consecuencia de un desequilibrio causado por la alteración psicológica y psíquica.

Cabe mencionar el estudio de Jones y Bayles (1965, citado por Papalia y Wendkos, 1992) quienes informan que los grados de maduración física y de variables psicológicas, usando términos de criterios somáticos y pruebas de personalidad encontraron que él (la) niño (a) adelantado (a) física y psicológicamente, está socialmente adelantado dentro de un contexto de los iguales y este patrón de éxito continua, durante su vida adulta. Casi siempre es una persona equilibrada, responde y se desenvuelve conforme a las exigencias de la sociedad. El o la joven que llega tardíamente a la pubescencia por adaptación compensatoria es hasta que se vuelve adulto que genera conciencia de sí.

Thomas (1979, citado por Powell, 1985) señala que cuando se altera la homeostasis de un organismo surgen sentimientos de incomodidad, el sentir hambre, sed, fatiga, pereza, presiones, así como sentir frío y calor depende de un estado de salud. E indica que las alteraciones emocionales son provocadas por experiencias pasadas y estimulaciones intensas. Dichas condiciones de predisposición orientan al sujeto fuertemente hacia determinados sentimientos y emociones. Es decir los sentimientos surgen de lo que se percibe, el recuerdo, la experiencia de una persona.

Heller (1989 citada por Hyde y Shibley) dice que la formación del pensamiento no verbal ocurre en los primeros años de la infancia lo que permite la creación de cualquier sentimiento. Los niños y las niñas dan su punto de vista del grado de gusto o disgusto de las cosas.

Entonces la autora menciona que los/las adolescentes empiezan a observar sus propios sentimientos, comienzan a darse cuenta de que los conceptos sentimentales de que disponen no son suficientes, para expresarse causalmente. Se ha iniciado un proceso complejo de integrar los sentimientos. Es así como las personas comienzan a utilizar matices ante el repertorio de conceptos emocionales iniciando así un proceso de la conciencia de sus emociones

La ira, el disgusto, el temor, y los celos desaparecen con facilidad pues son una sensación de dolor, mientras que el placer por su parte da origen a un sentimiento de superación y afecto, lo cual socialmente se refuerza, señala Bridges (1972, citado por Arellano y Rioja, 1994). Como se ha observado el adolescente genera diversos cambios, y experimenta aspectos nuevos los cuales se matizan por la sociedad y la influencia de género.

3.3. Adolescencia e Identidad.

La identidad en la adolescencia es uno de los factores más importantes dentro del conocimiento de ésta etapa pues involucra sus relaciones interpersonales, se habla de identidad debido a que esta se va construyendo en un proceso, sin embargo es en esta etapa donde se hacen presentes factores más fuertes y otros factores involucrados, como es el caso de la familia, que juega un papel importante, sin embargo ya no lo es del todo para el adolescente.

Mc Kinney, Fitzgard y Strommen (1982), señalan la importancia del aprendizaje social del adolescente, así citan la tesis postulada por Bandura, quien señala por qué la adolescencia es un periodo angustioso, por un lado se detecta que las señales transmitidas por los medios masivos de comunicación ponen en la inconformidad al adolescente y por otro lado las generalizaciones que se hacen basándose en muestras impropias de la transculturalización.

Por otro lado es en la adolescencia donde una persona va adquiriendo mayor autonomía y van exigiendo más explicaciones del control parental que se les impone, existen algunos estudios que señalan las diferencias de sexos en cuanto al control que los progenitores aplican a sus hijos e hijas, lo que los estudios sugieren es que son los padres quienes controlan a sus hijos y las madres a sus hijas, sin embargo no señalan por una parte qué es lo que se controla y por la otra las situaciones en el caso que solo exista un progenitor que este a cargo del /la adolescente.

Lo que cabe destacar, en lo que los autores muestran, que es la familia el primer lugar en el cual se generan las relaciones interpersonales en la infancia y que en la adolescencia serán más fuertes estas relaciones interpersonales con otros medios, lo que podrá implicar rebeldía de los adolescentes al contactar con otras situaciones y con otras personas.

3.3.1. Identidad Sexual y de Género.

En este apartado se hace mención del desarrollo de la identidad sexual desde el inicio del desarrollo fisiológico humano esto con el fin de apreciar los procesos biológicos y sociales en la adquisición de identidad sexual e identidad de género, ambos fuertemente relacionados.

La identidad sexual y de género en el adolescente se vinculan con sus relaciones interpersonales (indispensable analizar para la presente investigación). Por lo que en este apartado se hablará de la evolución de ambas, de los antecedentes previos a esta etapa y de factores involucrados en el desarrollo y las diferencias de género entre adolescentes.

En lo correspondiente a identidad sexual e identidad de género, López (1988, citado en Fernández, 1988) menciona que ambos son un proceso, que como tal cambia en relación con la edad y en sus niveles psicosociales. Sin embargo, no es la edad la que cause estos procesos, sino, que dichos procesos (los factores que los desencadenarían y los procesos en sí mismos) tienen una clara temporalidad a lo largo del ciclo vital. En efecto, los procesos biológicos de sexuación prenatales, la pubertad, la menopausia, por ejemplo, están en estrecha relación con la edad. Los procesos psicosociales como la adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género, siguen también secuencias evolutivas que están en relación con la edad. Esta temporalidad está determinada tanto por los procesos biofisiológicos y cognitivos subyacentes a ellos, como, por el diseño sociocultural de la vida y en una sociedad determinada.

López (1988, citado en Fernández, 1988) analiza la teoría del self, la cual permite contextualizar la adquisición y el desarrollo de la identidad sexual y de género. Así el autor define al self como una teoría del sí mismo, a través de su experiencia, especialmente a través de su interacción con las personas. Así el self en cuanto a sujeto (identidad existencial) es la conciencia de ser un sí mismo distinto a los demás y consiste en saberse una entidad individual que permanece a lo largo del tiempo. El self en cuanto a objeto (identidad categorial) son las categorías por las cuales uno (a) puede definirse (sí mismo corporal, sí mismo sexual, etc.). Esta identidad, por tanto, implica diferentes categorías. Algunas de éstas permanecen estables a lo largo del ciclo vital; otras sufren transformaciones. La identidad sexual y de género son categorías permanentes del self.

López (1988, citado en Fernández, 1988) define a la identidad sexual como un juicio (soy hombre, soy mujer) sobre la propia figura corporal, basado en las características biológicas (genitales y figura corporal). La identidad de género la define como un juicio de autclasificación como hombre o mujer basado en aquellos aspectos que, a lo largo de la historia de la especie humana, han ido conformando culturalmente al hombre y a la mujer, sobre la base de las diferencias biológicas de sexo, de las distintas funciones dentro del proceso de reproducción y de la división del trabajo consiguiente a los seres humanos de todas las épocas y culturas han asignado diferentes "papeles" al hombre y a la mujer (roles de género). De esta forma el "género" tiene un origen biocultural y depende estrechamente de la organización social dominante, la cual asigna diferentes funciones según el estado, edad, profesión, sexo, etc. Al respecto Lamas (1986, citada en Tuñón, 1997) señala, que, la diferencia biológica cualquiera que ésta sea, (anatómica, bioquímica) se interpreta como una diferencia sustantiva que marca el destino de las personas y como ese destino se construye a partir de una moral diferenciada para unos y para otras, es decir se valoran características de un género, mismas que no se valoran en el otro. De este modo, López enfatiza, que por ello los contenidos de la identidad de género dependen de la sociedad en la que el sujeto vive, y de cómo encarna las asignaciones que la sociedad le hace.

Bustos (1991) en este sentido, afirma que, la adquisición de género es una categoría fundamental en el significado y el valor, los cuales se asignan a cualquier cosa existente en el mundo, y así perfila las relaciones sociales y culturales. La categoría inicia desde el nacimiento donde al detectar el sexo biológico de una persona, se comienza a generar toda una pauta de conductas, hechos, lenguaje,

incluso vestimenta de acuerdo a éste, lo que genera estereotipos en esta persona. De esta forma, a lo largo del crecimiento, los individuos van adquiriendo un perfil según su género lo que los /las lleva a relacionarse de diferentes maneras es decir se le da una construcción social al sexo, elementos constitutivos de relaciones sociales que conforman psicológicamente patrones socioculturales de: "lo femenino" y "lo masculino". Esto hace que la construcción de la identidad de género se realice a partir de dos procesos básicos: el reconocimiento de la diferencia sexual, que opera durante la primera infancia estructurando psicológicamente a los individuos, y la simbolización de esas diferencias que dan esa estructura cultural.

Ahora bien, las diferencias de género están muy relacionadas con mitos y creencias incluso con experiencias propias de cada sexo, las que en muchos casos, son diferentes pero complementarias, esto genera la reproducción de estereotipos de género. Las narrativas dominantes son elementos constitutivos de los sujetos y de los grupos sociales por la cual la construcción de su realidad como hombres o como mujeres y los vínculos a los cuales se encuentran ligados: familia, amigos, amigas, relaciones escolares, deportivas y de pareja. (Rodríguez y Aguilar, 1995)

3.3.2. Desarrollo de la identidad y las diferencias de género.

Hyde y Shibley (1995) manejan las diferencias de género desde la etapa de la concepción, proporcionando así el siguiente sustento: sólo hay una diferencia cromosómica y aún no se perciben diferencias del fenotipo: si el huevo fertilizado contiene dos cromosomas X, el género genético del individuo es femenino; si contiene un cromosoma X y un Y, el género genético será masculino. La célula única se divide con rapidez, convirtiéndose en embrión y más tarde en feto. Dichas autoras señalan que, durante las seis primeras semanas de desarrollo humano prenatal entre hombres y mujeres las diferencias existentes son sólo genéticas debido a que se desarrollan de forma idéntica. Y es a partir de la sexta semana de gestación y hasta el sexto mes que se lleva a cabo la diferenciación prenatal y de género.

Así, Hyde y Shibley indican que, son los cromosomas sexuales XX los que dirigen la diferenciación de los ovarios y los XY los de los testículos. La importancia de las gónadas consiste en la función de la producción hormonal. En esta parte las autoras resaltan el uso del lenguaje, esto es cómo se les llama a las hormonas "femeninas" y/o "masculinas" la testosterona (hormona masculina), la progesterona y estrógenos (hormonas femeninas), ambas se encuentran tanto en hombres como en

mujeres. La diferencia radica en la cantidad y no en la presencia o ausencia. Al respecto Kandell (1997) y Rosenzweig (1992) indican que las hormonas influyen en el curso de la diferenciación fetal. Así los testículos del varón producen testosterona la cual forma parte del pene. Si no está en una cantidad adecuada dicha hormona para lograr la diferenciación el fenotipo que se presenta es femenino es decir se desarrolla la vagina y el clitoris. Algunas investigaciones señalan que la presencia de estrógenos es crítica para el desarrollo sexual femenino (Fausto y Sterling, 1985, citados por Hyde y Shibley, 1995). Además de influir en el proceso anatómico del género, las hormonas sexuales influyen además en el desarrollo cerebral y la estructura más afectada es el hipotálamo. Por tanto los fetos masculinos viven en un ambiente hormonal distinto al de los femeninos. Sin embargo, este proceso, solo afecta a las conductas de lordosis, cubrimientos y agresividad que sólo se detecta en animales mamíferos, sin tener pruebas contundentes en humanos.

Para comprender la identidad de género se retomará brevemente lo anterior, mencionado por Hyde y Shibley (1995). Las autoras proponen seis variables de género: 1) género cromosómico (XX, en la mujer frente XY, en el varón); 2) género gonadal (ovarios frente a testículos); 3) género hormonal (estrógenos y progesterona frente a la testosterona); 4) órganos accesorios internos (útero y vagina frente a próstata y vesículas seminales); 5) apariencia genital externa (clitoris y vulva frente a pene y escroto). y 6) género asignado ("es niña", o "es niño") y el papel adscrito al género. Lo adecuado es que todas las variables concuerden, indicando, en apariencia, que el género cromosómico determina la identidad de género. Normalmente, el par cromosómico XX de la mujer ocasiona la diferenciación en los ovarios durante el desarrollo fetal (en realidad, lo provoca la ausencia del cromosoma Y, y la presencia del XX) y los ovarios producen las hormonas femeninas adecuadas, lo que causa, a su vez, la diferenciación femenina de los órganos accesorios internos y de los genitales externos. La apariencia de los genitales externos determina la asignación de género, ya sea un niño o una niña, induciendo a criarlo o criarla como tal. Sin embargo una serie de "accidentes" en el transcurso del desarrollo pueden llevar a que el género indicado por una o más variables de éstas no concuerden con el que muestren otras. En estos casos, es posible que el género asignado y la crianza no correspondan al género genético aunque parezca que el niño (a) acepte el género asignado y se desenvuelve bien en su papel.

La identidad de género como lo señalan Hyde y Shibley (1995), es el conocimiento de una persona de ser varón o mujer y la integración de este hecho con la propia identidad personal; característica psicológica básica.

De alguna manera se detecta la siguiente pregunta ¿está determinada esta identidad biológicamente (por cromosomas, hormonas o caracteres sexuales anatómicos) o puede modificarla el ambiente? Basándose en un largo programa de investigación, Money, Hampson y Hampson concluyen que la adquisición del papel asignado al género depende del ambiente (Hyde y Shibley, 1995; citan a Money, 1961, 1979; Money y Ehrhardt, 1972; Hampson, 1965). Muchos de estos datos procedían de individuos con incongruencias anatómicas que llevaban contradicciones entre sus diversos caracteres sexuales.

Money, Hampson y Hampson (1955, citados por Hyde y Shibley, 1995) analizaron a individuos *pseudohermafroditas*, en quienes se observa una contradicción entre su aspecto genital externo y cualquiera de las variables de género (genes, gónadas, hormonas o estructuras reproductoras internas). Casos, con frecuencia, en hembras genéticas. Este hecho provoca al nacimiento una confusión, debido, a que, se les asigna un rol de género de varón. El síndrome androgénico se detecta porque los labios están unidos parcialmente y el clitoris tiene un tamaño mayor al normal, teniendo una apariencia de pene. Cabe destacar, que, la identidad de género de estos individuos dependerá del rol que les asignen. Al ser identificados a tiempo, principalmente en los primeros 18 meses no tendrá problema alguno en cuanto a su identidad de género, si este cambio es posterior se genera una situación más compleja, debido, a que, la reasignación de género puede producir graves conflictos y es improbable que se produzca un desarrollo normal correspondiente al nuevo género. La identidad de género queda establecida a los tres años, convirtiéndose en un concepto perdurable durante toda la vida.

Money (citado por Hyde y Shibley, 1995) indica una postura de neutralidad psicosexual al nacer y la inmensa importancia del ambiente en la formación de género y postura que no han tenido una aceptación incondicional por alguno (as) autores (as) (Por ejemplo, Diamond, 1965, 1979; Rogers y Walsh, 1982); hay que señalar, que, la mayoría de los casos de reasignación de rol se ve acompañada de la terapia quirúrgica u hormonal. Esto es, las características biológicas del individuo, se han modificado de manera que correspondan al género asignado (antes señalado por Kandell, 1997).

3.3.3. Desarrollo de la identidad Sexual.

López (1988, citado en Fernández, 1988) indica que los niños pequeños, y en parte incluso los adultos, no distinguen entre identidad sexual y de género. De hecho, los niños durante años, se autoclasifican y clasifican a los demás a través de las características del rol de género sin tener en cuenta los rasgos biológicos que definen a la identidad sexual. Sólo bien entrada la edad escolar, antepone las diferencias biológicas a las culturales. En la niñez intermedia y adolescencia tiene lugar un triple proceso, cuyo resultado es una adquisición más madura de la identidad sexual y de género: a) Mejor conocimiento y, a la vez, menor consistencia en los estereotipos de género. b) Adquisición de la permanencia de la identidad sexual y de género. c) Adquisición de la diferenciación entre identidad sexual y de género. En estos procesos existe una interrelación.

López (1988) señala que, el conocimiento y consistencia de los estereotipos de género aumenta progresivamente hasta la adolescencia, de forma que cada vez los distinguen con mayor precisión. Este aumento en la capacidad de discriminación es totalmente esperable, dado que sus conocimientos y experiencias no dejan de aumentar a lo largo de todo el periodo escolar. A la vez adquieren un conocimiento más preciso de los estereotipos de género, conceden menor consistencia a las características que los definen. Estas dejan de ser inmutables e inflexibles. De esta forma admiten más fácilmente que determinadas actividades tipificadas podrían hacerlas personas que tienen una identidad sexual distinta a aquella a la que son asignadas dichas actividades.

En lo que concierne a la permanencia o conservación de la identidad sexual y de género, López (1988) cita a Huston (1983), quien señala que para considerar adecuadamente adquirida la permanencia de la identidad sexual y de género es necesario que las niñas y los niños sean conscientes de que: a) no se puede cambiar de identidad por propia voluntad, b) la identidad es estable a lo largo del tiempo, c) es consistente a pesar de los cambios en la apariencia o en la actividad. Esta consistencia depende, en definitiva, más que ningún otro, la identidad. Finalmente López indica que en la distinción sexual y de género, se hace la referencia más bien a la distinción entre anatomía corporal básica –especialmente genitales-, por un lado, y elementos ornamentales –vestidos y adornos- y actividades asignadas socialmente, por otro

López señala que en el periodo de niñez intermedia existe una distinción funcional, no conceptual, de ambas identidades, concediendo más estabilidad a la identidad sexual. En los años de adolescencia este proceso se hace más consistente pudiendo relativizar de forma más amplia los contenidos de la identidad de género. En la adolescencia aparece un proceso de flexibilidad, el cual, es más bien conceptual y referida a algo hipotético (los chicos y las chicas "podrían" vestir y tener actividades menos tipificadas); pero en su vida real reaccionan con rechazo a quienes se atreven a cruzar la frontera del rol de género, como lo demuestran los trabajos de Carter y McCloskey (1984, citados por López). Según estos investigadores, los adolescentes, tal vez por que están en un periodo de redefinición - reafirmación - de su identidad, rechazan con mayor vigor a quienes llevan a cabo actividades propias del rol de género que no les pertenece. Estos resultados demuestran que una cosa es lo que "puede ser" o "puede darse", y otra la que aceptan para sí mismos, sus amigos y su entorno inmediato.

Por otro lado existe un estudio llevado a cabo por Imperatto y Mc Ginley (1974, citados por Hyde y Shibley, 1995) aportando pruebas que contradicen la teoría de Money (quien señala, que, la identidad psicosexual depende del ambiente en el que se desarrolla una persona) y que permite analizar lo citado por López anteriormente. En una zona rural de Santo Domingo hay individuos llamados "gúevodoces"(o huevodoces, llamados así por las personas del pueblo para no considerarlos anormales, debido a que es un hecho muy frecuente en esta zona). A estas personas se les presenta una deficiencia hereditaria del andrógeno dihidrotestosterona.

Se analizaron 38 individuos con genitales ambiguos (huevodoces). 18 de estos fueron criados como niñas. Llegada su pubertad hubo cambio de voz, creciéndoles penes y escrotos de tamaño adulto. De estos 18 individuos criados como niñas, 16 asumieron sin problemas aparentes el papel del género masculino. Dichas observaciones contradicen la idea de Money, demostrando así, que, la identidad de género puede reasignarse en una época posterior a la primera infancia

Estos datos han llevado a Diamond (1965, 1979, 1982, citado por Hyde y Shibley, 1995) a proponer un modelo de interacción sesgada del desarrollo de la identidad de género. Este modelo propone que la identidad de género se ve influenciada tanto por el ambiente como por el equipo biológico de la persona y como

ejemplo se tomó a los "güevodoces". Así, su modelo concuerda con la conveniencia de considerar la interacción biológica y ambiental con las características psicológicas.

3.3.4. Sexo y Cerebro.

Algunos (as) autores (as) señalan que entre los cerebros humanos masculino y femenino, hay diferencias. (MacLusky y Naftolin, 1981; Money y Ehrhardt, 1972, citados por Hyde y Shibley, 1995). Estas diferencias se encuentran en dos campos fundamentales: el hipotálamo y la organización del hemisferio izquierdo y el hemisferio derecho.

Existen diversos trabajos con relación al sexo y al cerebro y sus deferencias, Kimura (1992) señala cómo las hormonas producen un dimorfismo sexual, e indica que las diferencias entre hombres y mujeres no solo son físicas y reproductivas, sino que se relacionan con la resolución de problemas intelectuales, esto es, el autor muestra que debido a los aspectos hormonales y el dimorfismo sexual los varones y mujeres desarrollan habilidades diferentes, como es el caso de habilidades motoras finas y manejo de habilidad aritmética por ejemplo en las mujeres, a diferencia de los varones que manejan habilidad espacial y manejo práctico de herramientas, sin embargo en este estudio no se muestra la situación cultural, la cual involucra a ambos sexos y al desarrollo de sus habilidades.

Hyde y Shibley, 1995 citan algunas teorías entre ellas se encuentra la propuesta por Harshman y Remington (1976). Sostiene que, como las mujeres maduran antes que los hombres, de pequeñas, están más lateralizadas que los varones; pero cuando éstos han madurado por completo, están más lateralizados que ellas, tanto a las funciones espaciales como a las funciones verbales. Harshman y Remington creen que esta mayor lateralización de la función espacial lleva a una mejor actuación espacial de los varones.

Un tipo de experimento que utilizan las/os psicólogas (os) para comprobar esta clase de hipótesis es el estudio del taquistoscópico. El taquistoscopio es un instrumento que tiene visor a través del cual el/la participante ve las diapositivas que le presenta el/la experimentador (a). Si el/la participante mantiene fijos los ojos en un punto preciso, pueden presentarse estímulos a la mitad derecha o a la izquierda de su campo visual. Los estímulos presentados a la mitad derecha de dicho campo se transmiten al hemisferio izquierdo.

Así, si una persona reconoce con mayor facilidad los estímulos verbales que se le presentan a su campo visual derecho que los que se dirigen al izquierdo, diremos que, en relación con las funciones verbales, el hemisferio izquierdo es dominante.

Otra hipótesis que citan Hyde y Shibley, es la de la rama doblada (Sherman, 1971, 1978). Sostiene que, a causa de la maduración precoz de las capacidades verbales, las mujeres se basan más que los hombres en el procesamiento verbal y en el procesamiento del hemisferio izquierdo. Por esta experiencia diferencial, cuando se enfrentan a problemas espaciales, las niñas, no se desenvuelven tan bien como los niños. Por tanto, esa ligera diferencia biológica de tasa de maduración se magnifica mediante las experiencias posteriores. Sin embargo, Shibley indica, que, hacen falta datos para comprobar esta hipótesis.

En este mismo punto Rosenzweig y Leiman (1992) citan un análisis que realizan Eleanor Maccoby y Carol Jacklin (1974), de bastantes estudios, donde se intentaban medir diferencias significativas entre chicas y chicos, hombres y mujeres. Concluyeron que muchas de las supuestas diferencias entre géneros desaparecían al ser evaluadas objetivamente. Cabe añadir, que en una revisión hecha por Jeanne Block (1976, citada por Hyde y Shibley, 1995) señaló determinadas dificultades metodológicas en el intento de evaluar estudios de diferencias de género. Por un lado, la mayor parte de los estudios considerados por Maccoby y Jacklin eran niñas y niños menores de cinco años en los que las diferencias de género aún no se han establecido. De hecho, Block mostró que al clasificar los estudios según la edad de los sujetos, cuanto mayores eran los sujetos (edad adulta joven), mayor era la proporción de los estudios que mostraban diferencias de personalidad. Block enfatiza, que existen más diferencias de género que las aceptadas por las autoras.

Finalmente el análisis de Maccoby y Jacklin (1974, citadas por Rosenzweig y Leiman, 1992) sigue siendo un intento muy amplio que maneja diferencias de género halladas. Las cuatro diferencias de género encontradas por las autoras fueron las siguientes: A) Las chicas tienen mayor habilidad verbal que los chicos. La magnitud de la diferencia media varía entre estudios, siendo comúnmente de un cuarto de desviación típica. B) Los chicos puntúan más alto en habilidad visoespacial. La ventaja masculina en tests espaciales se incrementa durante ocho años de escuela superior y llega ser alrededor de 0,4 de desviación típica. C) Los chicos tienen puntuaciones superiores en habilidad matemática. D) Chicos y hombres son más agresivos que chicas y mujeres.

Aunque estas diferencias son estadísticamente significativas, no son grandes en términos prácticos, y no presentan demasiada utilidad para predecir diferencia entre dos personas. Por ejemplo, está claro que aunque las chicas tienen una puntuación media superior en habilidades verbales, muchos varones puntúan más alto que la chica media. De modo similar, muchas jóvenes puntúan más alto en habilidades espaciales que el varón medio. Las semejanzas generales en las capacidades de ambos sexos son más notables que sus diferencias. Sin embargo, ya que tales diferencias de grupo aparecen de forma consistente, es útil preguntarse en qué medida se pueden atribuir a determinantes biológicos. Maccoby y Jacklin concluyen que los factores biológicos están implicados más claramente en las medidas de agresión y habilidad visoespacial.

La evidencia para un componente biológico de mayor agresividad se asienta con las siguientes bases: a) es universal en todas las culturas que se han estudiado b) se asienta una diferencia similar en primates c) los niveles de agresión son incrementados por los andrógenos y disminuyen con los estrógenos; por ejemplo, el tratamiento prenatal de monos hembra con andrógenos incrementa significativamente su agresividad y la cantidad de juego violento y brusco. Los argumentos para la determinación biológica de la habilidad visoespacial provienen principalmente de estudios genéticos. Los cuales, indican, la existencia de un gen recesivo ligado al sexo, que, contribuye a obtener puntuaciones elevadas en los tests de habilidad espacial. Alrededor de la mitad de los hombres y un cuarto de las mujeres presentan este factor de forma fenotípica, señalan Rosenzweig y Leiman (1992). Otros factores genéticos, que indican estos autores, son los que afectan a la habilidad espacial y parecen no estar ligadas al sexo. Naturalmente, el entrenamiento y la práctica influyen en las capacidades visoespaciales, de modo que, la tendencia ligada al sexo puede estar reforzada en determinadas circunstancias socioculturales y no en otras. Se observa que la palabra sexo es para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo.

3.3.5. Identidad de género en el adolescente

Ortega, Fagoaga y Del Río (1993) realizaron una investigación en la cual señala cómo los adolescentes se ven influenciados por sus diversos medios de interacción en cuanto a su estructura cognitiva e identidad de género. En primera instancia es adecuado señalar cómo en la adolescencia algunos factores influyen en ella, así por un lado dicho autor hace hincapié en primera instancia en cómo la sociedad del siglo XX maneja la diferencia biológica e innata entre los sexos, de modo que las diferencias de géneros se consideran un asunto totalmente cultural y contextualmente contingente, las diferencias sexuales se consideran algo puramente formal desde el punto de vista biológico sin implicaciones psicológicas y sociales en una persona. Desde esa perspectiva las representaciones psicológicas sobre el género generarían las realidades sociales sobre el sexo, y no serían ya las realidades fisiológicas sexuales las que determinarían los hechos sociales. Ambas perspectivas comparten en todo caso, una atribución absoluta de las diferencias a un solo factor de discusión, cuando la intervención se debe a diversos factores en un individuo.

Ortega, Fagoaga y Del Río (1993) muestra que es desde la primera infancia donde al menor se le van generando esquemas de conciencia con respecto a su identidad, así, Elkonin (1978), a quién citan los autores, indica que en las diversas etapas del niño hasta convertirse en adulto en sociedades tradicionales se le van integrando sistemas de actividades y una serie de pasos y modelos que son reforzados socialmente y que le facilitan al niño la incorporación de modelos que debe ir logrando y en cada etapa le dan una identidad definida.

En los adolescentes y jóvenes su construcción psicológica y social se realiza en un enlace de sistemas no integrables fácilmente en un solo sistema, como ocurría en las sociedades tradicionales, por lo que sus relaciones recíprocas serán un poco contradictorias. Son estas relaciones las que van a marcar el desarrollo y la identidad de género en los adolescentes, y los cambios evolutivos que va experimentar, según el chico o la chica vayan pasando de una influencia a otra, de un subsistema a otros.

Es preciso decir que los diversos ámbitos de la realidad que el niño o el joven puede manejar para construir su identidad - educación formal; familia, trabajo, medios de comunicación; y pares -; son en general los medios con los que interactúa y le ofrecen modelos significativos.

Ahora bien, los autores ya mencionados señalan que es desde la familia donde un individuo va adquiriendo la identidad de género la cual se ve modificada dependiendo del sistema de crianza, esto es el rol que se vaya jugando va a depender en parte de esas relaciones iniciales, así se hace además énfasis en el juego y cómo este involucra su sistema motor grueso o fino integrando esas participaciones a sus cogniciones, así a las niñas los juguetes suelen ser aquello que elicitan su coordinación motriz fina, como es el caso de las muñecas, aprender a cocer o a jugar a prepara la comida y el jugar un papel sociodramático, así a los chicos se les elicitan su coordinación motora gruesa donde hacen uso de sus músculos y articulaciones, sus juegos principalmente se basan en la competencia y el desarrollo de habilidades espaciales. En este sentido las nuevas generaciones que han tenido una apertura mayor en cuanto a intercalar las diversas habilidades aún se marcan las diferencias de género debido a la carga sociocultural que se tiene. Y otro ámbito en el cual se desarrolla la identidad es en la escuela y aunque a la fecha muchas de las escuelas manejan situaciones equitativas en cuanto a los géneros el papel que se juega está relacionado con los estereotipos, sobre todo en la adolescencia donde los medios masivos de información generan imágenes que son altamente importantes en la formación de identidad juvenil.

Otro campo que estos autores mencionan es en dónde se desenvuelve el/la adolescente es el grupo de iguales donde existe una actividad constructiva y modeladora; ésta se observa por ejemplo, en los grupos deportivos o de actividades artísticas donde se generan situaciones competitivas y de liderazgo. Generando otros esquemas para sus relaciones interpersonales.

A cierta edad las y los adolescentes entre 18 y 19 años, indican, Ortega, Fagoaga y Del Río, su situación con sus iguales cambia debido a que surge la necesidad de estar con una pareja o bien manejarse más individualmente. Cabe destacar que en esta edad las y los jóvenes comienzan a integrarse al mundo laboral donde buscan la autonomía económica y social.

Es importante destacar que los adolescentes se perciben diferente pues en una gran parte su idea es disfrutar más de la vida que generar los papeles tradicionales, sin embargo es un proceso prolongado pues existen aun situaciones que implican una doble moral.

Por último Ortega, Fagoaga y Del Rio (1993) enfatizan que, actualmente la identificación psicológica y social no es tan marcada por la clase de un patrón de actividad, ahora bien es importante el papel que juegan los medios de información, los entornos culturales urbanos y la escuela. También las y los adolescentes crecen con modelos diferentes como es el caso de aquellos que sus madres trabajan, lo que en las chicas genera una situación más participativa, sin embargo con los chicos se ha detectado que el papel que actualmente juegan parece ser conflictivo, debido a las situaciones que se generan en los cambios socioculturales los cuales implican una situación más emotiva y que generan diversas cuestiones para sus relaciones interpersonales, que en muchos casos como anteriormente se mencionó, implican la doble moral.

CAPÍTULO IV:

MÉTODO

IV Método, Análisis de Contenido de Datos y Resultados.

Objetivo:

Determinar si existen diferencias sexuales entre las dimensiones situacionales que provocan celos en las y los adolescentes.

Planteamiento del problema:

Existen diferencias de sexo entre las dimensiones situacionales que provocan celos en el/la adolescente.

Variables:

Independiente: Sexo

Dependientes: Dimensiones situacionales de los celos

Definición Conceptual de la variable independiente:

Sexo. Condiciones fisiológicas que diferencian a un hombre de una mujer.

Definición Conceptual de las variables dependientes:

Celos. Emoción donde las personas indican sentirse enojadas, deprimidas o disgustadas por la aparición de un (a) rival (Hupka, 1984).

Dimensiones situacionales. Espacio donde trascienden diversos hechos o situaciones (Scherer, 1978, citado por Reidl, 1984).

Definición Operacional:

Variable Independiente: Sexo. Respuesta que da el sujeto a la pregunta sobre cuál es su sexo.

Variable Dependiente: Dimensiones situacionales de los celos. Espacio donde se detectan hechos que hagan sentir celos a un individuo encontrados en las entrevistas realizadas.

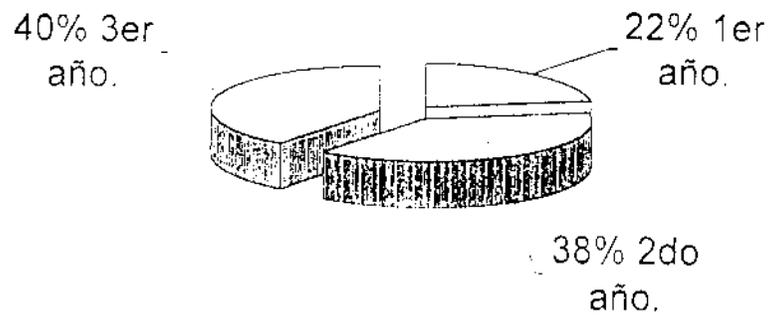
Para realizar el presente proyecto se requirió de la elaboración de un guión de entrevista abierta, de acuerdo con los lineamientos de la investigación exploratoria.

El guión se obtuvo de una serie de preguntas previas realizadas a adolescentes sobre las situaciones que en general les provocan celos (Anexo #1). Ya obtenidas las situaciones se especificaron las mismas.

Sujetos.

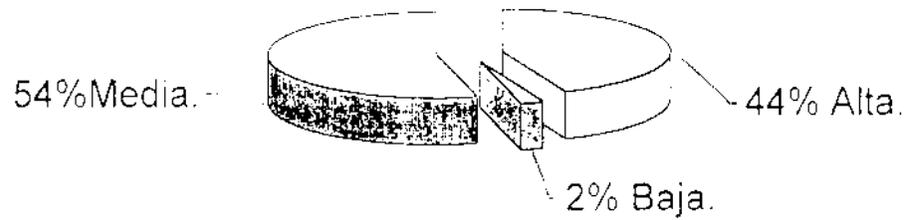
Los sujetos que se necesitaron para el proyecto de investigación son adolescentes, 25 de sexo femenino y 25 de sexo masculino, en un rango de edad de 15 a 18 años; su nivel de escolaridad es medio superior y se observa su distribución de rango escolar en la gráfica # 1. Los sujetos tuvieron las siguientes procedencias: dos Escuelas Preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México (Las escuelas Gabino Barreda y Erasmo Castellanos Quinto), la Vocacional no 5, el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM Plantel Sur, y el Colegio de Bachilleres no 4, incorporado a la SEP. El turno de elección de las escuelas fue el matutino; en cuanto al nivel socioeconómico de los sujetos se observa en la gráfica # 2 que no estableció un parámetro específico, esto, debido a las diferencias que prevalecen en cada colegio. La participación de los sujetos fue voluntaria.

Gráfica #1 Distribución de la Población por Rango Escolar Nivel medio Superior



En la gráfica No.1 se presenta la distribución de la población con respecto al rango escolar. En la muestra analizada se observan los porcentajes correspondientes a cada grado escolar de nivel medio superior.

Gráfica #2 Distribución de la Población por Clase Social



En la gráfica No.2 se distingue la distribución por clase social, situación tomada en cuenta para la presente investigación, sin embargo, no afecto a los resultados obtenidos para la presente investigación.

Procedimiento.

Se les sugirió a los sujetos participar de manera voluntaria, por medio de una justificación breve, explicando cuál sería su participación y se les mencionó lo siguiente: la entrevistadora es estudiante de la Facultad de Psicología, en donde se pretende realizar una investigación sobre emociones en la cual es importante la participación de jóvenes, ya que son ellos/ellas quienes darán la información principal para la investigación. Se les aplicó, un cuestionario (validado por Reidl, Sierra y Mendieta, 1998) que determina el nivel socioeconómico. Se les propuso a los sujetos que respondieran algunas preguntas de tipo abierto, que fueron grabadas en cintas de audiocassette, con el fin de no perder detalle de sus respuestas, ya que éstas, fueron de suma importancia para la investigación.

Posteriormente, las respuestas que se dieron durante las entrevistas se transcribieron y se hizo uso del programa TALLY para realizar un análisis cualitativo y cuantitativo. De esta forma, se detectó si existen diferencias de sexo entre las dimensiones situacionales que provocan celos en las y los adolescentes, mediante la aplicación de una chi cuadrada a las frecuencias con que fueron emitidas las respuestas analizadas.

Análisis de Contenido de Datos.

Para el presente trabajo de investigación se utilizó el análisis de contenido. Coolican (1994) define a este método indirecto, como un registro de comunicación que ha producido la gente y, ésta forma evalúa y elimina hipótesis acerca de fenómenos sociales. Como este es un estudio exploratorio el material de respuestas en la entrevista abierta se codificó. En este sentido Bardin (1996), indica que la codificación es un proceso por el que los datos en bruto de la entrevista se descomponen para realizar una enumeración que permite desembocar en una representación de contenido. En este caso en particular, se analizó la frecuencia a lo que describían los sujetos como emociones, sentimientos, personas y situaciones que se ven involucradas en los celos, para lo cual se utilizó el programa TALLY (véanse, tablas 1 y 2).

Cada grupo inicialmente fue analizado por separado, determinado el porcentaje de aparición de respuesta al respecto al total dado por el grupo (tal como aparecen en las tablas 1 y 2)

La comparación entre hombres y mujeres se llevó a cabo utilizando porcentajes obtenidos por medio del TALLY, multiplicados por una constante (100), con objeto de eliminar los números decimales para cada conjunto de categorías por cada cuadro de categorías, para lo que se aplicó la prueba estadística de Chi cuadrada para dos muestras independientes (hombres y mujeres).

Resultados

Las categorías se basaron en las respuestas dadas por las y los adolescentes en la entrevista abierta (ver anexo 1)

Las categorías fueron: emociones, sentimientos en los celos, sentimientos causas, sentimientos consecuencias, personas celadas, personas rivales, situaciones familiares, situaciones de amistad, situaciones de pareja, situaciones en general.

A continuación se muestran los rubros de cada categoría:

Emociones	➤ Enojo, Coraje y Disgusto
	➤ Miedo y Angustia.
	➤ Tristeza y Desánimo.
	➤ Amor e Interés
	➤ Envidia
	➤ Frustración
	➤ Orgullo

Sentimientos en los celos	➤ Inseguridad, Desconfianza y Traición
	➤ Desplazamiento y Exclusión.
	➤ Sustitución.
	➤ Impotencia

Situaciones	➤ Posesión
	➤ Competencia
Causa	➤ Protección
Situaciones	➤ Pérdida
Consecuencia	➤ Venganza

	➤ Madre
	➤ Padre
Personas	➤ Hermanos y hermanas
Celadas y	➤ Pareja
Actividades que generan celos	➤ Personas con quién existe atracción
	➤ Amistades
	➤ Actividades: trabajos, deportes y artes.
	➤ Profesores

	➤ Extrañas
	➤ Amistades
Personas Rivalas	➤ Personas con quien surge competencia
	➤ Hermanos y hermanas
	➤ Otros familiares (primos, tíos, etc.)
	➤ Parejas de otros (hermanos, amistades, etc.)

Situaciones donde surgen celos:

Situaciones Familiares	➤ No brindar atención a los sujetos
	➤ Mayores privilegios a hermanos de los sujetos
	➤ Necesidad de mayor comunicación
	➤ Comparación que hagan otras personas con los sujetos con respecto a otros
	➤ Privilegios que les dan a hombres y mujeres en lugar de los sujetos dependiendo del rol asignado a su sexo.
	➤ Las personas a quienes los sujetos aprecien cambien de planes para con ellos

Situaciones De Amistad	➤ Las amistades brindan más atención a otras personas que a los sujetos.
	➤ Que exista una situación donde convivan nuevas personas en el grupo de amistades de los sujetos.
	➤ Que el sujeto perciba el ser sustituido por otros(as).
	➤ Los sujetos perciben que sus amistades le brindan más atención a su pareja (amistades) que a ellos (as).

Situaciones de pareja	➤ Situación dónde los sujetos perciban con respecto a su pareja.
	➤ Situación dónde los sujetos detecten la infidelidad de su pareja.
	➤ Situación dónde exista una amistad y los sujetos detecten cierta atracción entre el/la amiga (o) y su pareja.
	➤ Que los sujetos observen que parejas anteriores de su actual novio (a) hablen o se comuniquen aun con ellos (as).
	➤ Que los sujetos perciban que su pareja no les brinda respeto.

Situaciones de actividades en general	➤ Que los sujetos perciban un cambio en la estructura de una actividad que realicen como: deporte, arte o un trabajo escolar.
	➤ Situación dónde los sujetos detecten que existe competencia.
	➤ Que no se tome en cuenta el esfuerzo realizado por los sujetos
	➤ Situación dónde los sujetos detecten la posibilidad de liderazgo.

En la presente tabla se muestran las frecuencias y los porcentajes obtenidos de acuerdo a los rubros de cada categoría en el grupo de mujeres. Datos que fueron utilizados para la obtención de la Chi cuadrada.

Tabla # 1 Mujeres

Emociones en los celos	Frecuencia	Porcentaje
Enojo, Disgusto Coraje.	19	3.93
Miedo Angustia	12	2.48
Tristeza Desánimo	12	2.48
Amor interés.	10	2.07
Envidia	10	2.07
Frustración.	6	1.24
Orgullo.	1	0.21
Sentimientos en los Celos		
Inseguridad, Desconfianza Traición.	14	2.89
Desplazamiento Exclusión	10	2.07
Sustitución	6	1.24
Impolencia.	4	0.83
Sentimientos causas.		
Posesión.	19	3.93
Competencia	3	0.62
Sentimientos Consecuencias		
Pérdida	14	2.89
Venganza	6	1.24
Personas Celadas y Actividades que generan celos		
Madre	23	4.75
Pareja	23	4.75
Padre	19	3.93
Personas con quién sienten atracción.	18	3.72
Actividades: trabajos, deportes y artes.	17	3.51
Amistades	10	2.07
Hermanos y Hermanas	9	1.86
Profesores	4	0.83
Personas Rivales		
Extrañas	24	4.96
Amistades	11	2.27
Personas con quien surge competencia	10	2.07
Hermanos y Hermanas	9	1.86
Otros familiares	9	1.86
Parejas de otros (as)	4	0.83

Situaciones donde surgen celos	Frecuencia	Porcentaje
Situaciones Familiares.		
No atención	15	3.10
Privilegios hermanos (as)	13	2.69
Mayor Comunicación	12	2.48
Comparación.	9	1.86
Privilegios Hombre & Mujer.	4	0.83
Cambio de Planes	4	0.83
Situación de amistad.		
Más atención a otras amistades	8	1.65
Nuevos integrantes en el grupo	6	1.24
Sustitución	5	1.03
Más atención a la pareja	2	0.41
Situaciones de Pareja		
Duda	12	2.48
Más atención a otros (as)	11	2.27
Infidelidad	9	1.86
Traición amistad.	4	0.83
Gusto por parejas anteriores	4	0.83
Respeto.	2	0.41
Situaciones de actividades en general		
Cambio de estructura	11	2.27
Competencia	10	2.07
No tomar en cuenta en una actividad	3	0.62
Actividad con líder	3	0.62
Total	483	100%

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

En la presente tabla se muestran frecuencias y porcentajes obtenidos de acuerdo a los rubros de cada categoría en el grupo de hombres. Datos que fueron utilizados para la obtención de la Chi cuadrada

Tabla # 2 Hombres

<i>Emociones en los celos</i>	Frecuencia	Porcentaje
Enojo, Disgusto Coraje	21	4.56
Miedo Ansiedad	18	3.90
Tristeza Desánimo	10	2.17
Amor interés.	8	1.74
Envidia.	8	1.74
Frustración	6	1.30
Orgullo.	1	0.22
Sentimientos en los Celos		
Inseguridad, Desconfianza Traición.	17	2.89
Desplazamiento Exclusión	13	2.07
Sustitución	6	1.24
Impotencia	4	0.83
Sentimientos causas		
Poseción	18	3.90
Competencia	14	3.04
Protección	8	1.74
Sentimientos Consecuencias		
Pérdida	9	1.95
Venganza	1	0.22
Personas Celadas y Actividades que generan celos		
Personas con quién hay atracción	19	4.12
Madre	18	3.90
Pareja	18	3.90
Actividades: trabajos, deportes y artes	17	3.69
Amistades	15	3.25
Padre	12	2.60
Hermanos y Hermanas.	11	2.39
Profesores	3	0.65
Personas Rivales		
Extrañas	15	3.25
Amistades	15	3.25
Personas con quien surge competencia	11	2.39
Hermanos y Hermanas	7	1.52
Profesores	7	1.52
Parejas de otros (as)	3	0.65

Situaciones donde surgen celos	Frecuencia	Porcentaje
Situaciones Familiares.		
No atención.	20	4.34
Mayor comunicación.	12	2.60
Privilegios hermanos (as)	8	1.74
Comparación.	5	1.08
Privilegios Hombre & Mujer.	4	0.87
Situación de amistad.		
Más atención a otras amistades	4	0.87
Sustitución por otros	3	0.65
Más atención a la pareja	1	0.22
Situaciones de Pareja		
Más atención a otros (as)	16	3.47
Duda	10	2.17
Infidelidad	9	1.95
Traición amistad	7	1.52
Respeto	3	0.65
Gusto por parejas anteriores	1	0.22
Situaciones de actividades en general		
Actividades competencia	10	2.17
Cambio de estructura	8	1.74
No tomar en cuenta en una actividad	5	1.08
Actividad con líder	3	0.65
Total	461	100%

Tabla # 3.

En esta tabla se muestran los valores de Chi cuadrada para dos muestras independientes. La Chi cuadrada se obtuvo al interior de los grupos, obteniendo un valor conjunto para cada categoría. Los grados de libertad se obtuvieron de la resta de k-1, es decir, las categorías con mayor número de rubros se les resto uno, independientemente del grupo ya sea de hombres o de mujeres.

La significancia obtenida para los grupos es al 1%.

Categorías	Chi Cuadrada	gl	Significancia
<i>Emociones en los celos</i>	214.89	6	p < 0.001
<i>Sentimientos en los celos</i>	40.49	3	p < 0.001
<i>Sentimientos Causas</i>	673.07	2	p < 0.001
<i>Sentimientos Consecuencias</i>	114.78	1	p < 0.001
<i>Personas y Actividades Celadas</i>	81.45	7	p < 0.001
<i>Personas Rivales.</i>	222.17	5	p < 0.001
<i>Situaciones Familiares.</i>	183.00	5	p < 0.001
<i>Situaciones de Amistad.</i>	191.32	3	p < 0.001
<i>Situaciones de Pareja.</i>	58.19	5	p < 0.001
<i>Situaciones de Actividades en general</i>	19.88	3	p < 0.001

A continuación se presentan las tablas 4.1 a 4.10, donde se observa por cada categoría y rubro las diferencias entre las frecuencias de hombres y mujeres.

Tabla # 4.1

Emociones	Mujeres	Varones
Enojo	393	456
Miedo	248	390
Tristeza	248	174
Amor	207	217
Envidia	207	174
Frustración	124	22
Orgullo	21	130

Esta tabla presenta mayores diferencias en las emociones de enojo, miedo, amor y orgullo reportando los varones mayor intensidad en dichas emociones al sentir celos. Las mujeres muestran que las emociones que tienen mayor intensidad al sentir celos son la tristeza la envidia y la frustración.

Tabla 4.2

Sentimientos en los celos	Mujeres	Varones
Inseguridad	289	369
Desplazamiento	207	282
Sustitución	124	130
Impotencia	83	65

La tabla muestra en los varones más inseguridad y desplazamiento; por el contrario las mujeres muestran mayor impotencia al sentir celos.

Tabla 4.3

Sentimientos causas	Mujeres	Varones
Posesión	393	390
Competencia	62	304
Protección	0	174

La tabla muestra en los varones diferencias significativas con respecto a las mujeres en los sentimientos que les causan celos (a ellos) son la competencia y la protección.

Tabla 4.4

Sentimientos Consecuencias	Mujeres	Varones
Pérdida	289	195
Venganza	124	22

Aquí a diferencia del cuadro anterior, que son las mujeres quienes reportan sentir con mayor frecuencia sentimientos de pérdida y venganza.

Tabla 4.5

Personas Celadas	Mujeres	Varones
Madre	475	390
Pareja	475	390
Padre	393	260
Persona con vínculos afectivos	372	412
Actividades	351	369
Amistades	207	325
Hermanas y hermanos	186	239
Profesores (as)	83	65

En esta tabla se observa que las personas celadas por las mujeres de manera significativa en comparación con los varones son: madre, pareja, padre y profesores (as). Y las personas más celadas por los varones son aquellas con quienes sienten atracción: amistades y hermanas (os).

Tabla 4.6

Personas Rivales	Mujeres	Varones
Extrañas	496	325
Amistades	227	35
Personas con quienes surja la competencia	207	239
Hermanas (os)	186	152
Otros familiares	186	152
Otras parejas	83	65

En la tabla se observa que las mujeres muestran diferencias significativas en cinco de seis rubros, sobre a quién perciben como personas rivales: extrañas, amistades, hermanas (os), otros familiares, anteriores parejas de la actual pareja. En los varones se muestra que hay diferencias significativas con respecto a las mujeres en el rubro: personas con quienes surja competencia.

Tabla 4.7

Situaciones Familiares	Mujeres	Varones
No Atención	310	434
Privilegios Hermanos (as)	269	174
Mayor comunicación	248	260
Comparación	186	108
Privilegios mujeres y varones	83	87
Cambio de planes	83	0

En el cuadro muestra como única situación familiar que provocan celos en los varones es el sentir que no les prestan atención. Las mujeres señalan como provocadoras de celos las siguientes situaciones familiares: privilegios para hermanas (os), mayor comunicación, comparación con otros (as) y cambio de planes para con ellas.

Tabla 4.8

Situaciones de Amistad	Mujeres	Varones
Más atención a otros (as)	165	87
Nuevos en el grupo de amistades	124	0
Situación de sustitución	103	65
Más atención a la pareja	41	22

En esta tabla se observa que el grupo de mujeres muestra un mayor número de situaciones de amistad como provocadores de celos en comparación con los varones: más atención a otros, nuevos en el grupo de amistades, situación de sustitución y más atención a la pareja de sus amigos (as).

Tabla 4.9

Situaciones de Pareja	Mujeres	Varones
Duda	248	347
Atención a otros (as)	227	217
Infidelidad	186	195
Amistad	83	152
Parejas anteriores de la pareja actual	83	65
Respeto	41	22

La tabla muestra que varones y mujeres tienen diferencias estadísticamente significativas en dos rubros. Los varones destacan situaciones en las que dudan de su pareja y donde existe una amistad de por medio; las mujeres indican que las situaciones de parejas anteriores y donde perciban que se requiere un respeto como pareja actual.

Tabla 4.10

Situaciones de actividades en general	Mujeres	Varones
Cambio de estructura	227	174
Actividades que generen competencia	207	217
Actividad en donde no se tome en cuenta el trabajo realizado	62	108
Actividad donde exista la posibilidad de liderazgo	62	65

En esta tabla las mujeres reportan sentir celos cuando las actividades sufren un cambio sin ser tomadas en cuenta. Los varones reportan sentir celos en actividades donde no se toma en cuenta su desempeño realizado.

CAPÍTULO V:

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

único rubro donde ambos trabajos coincidieron fue en el reporte de tristeza. Pines y Aronson (1983) encontraron favorable la extensión de la creencia de que los celos son un signo de amor. Reportado por los varones de este estudio.

Hupka y Eshett (1988) indican que las emociones producen experiencias de sentimientos. En este sentido Hupka (1984) y Parrot (1992) han enfatizado que los celos son experiencias desagradables, así, los resultados de celos encontrados en el rubro de sentimientos de los celos se fundamentan con los estudios hechos por Hupka (1984), sobre celos suspicaces, donde las experiencias características de este tipo de celos son la ansiedad, la inseguridad, y la impotencia tal y como lo reportaron los sujetos del presente trabajo.

Tomando en cuenta que además los sujetos son adolescentes, Corneiro (citado por Arellano y Rioja, 1994) indica que las y los adolescentes tienen manifestaciones variadas de sensibilidad. Ortega, Fagoaga y Del Río (1993), sostiene que las y los adolescentes se ven influenciados por diversos medios en su estructura cognitiva e identidad de género lo que demuestra que emociones como inseguridad, desplazamiento, sustitución e impotencia, no solo están vinculados con la etapa de desarrollo que viven, además son sentimientos que se ven fortalecidos con el rol de género asignado. Así, los varones muestran mayor puntuación en sentimientos de inseguridad y desplazamiento. Las mujeres muestran mayor puntuación en la impotencia, en general ambas partes manifiestan experimentar sentimientos desagradables en una situación que esta fuera de su alcance. Parrot (1992) establece que se vinculan incertidumbre, inseguridad y sentimientos desagradables ante una experiencia de celos.

En la categoría de sentimientos causas, los adolescentes señalaron: posesión, competencia y protección. En este aspecto el modelo propuesto por Lazarus y Averill (1972, citado por Parrot, 1992) es la base para que las y los adolescentes justifiquen sus sentimientos de acuerdo a que son ellos y ellas (celoso (a)) quiénes evalúan a la persona celada, esta última es vista como parte de el/la celoso (a), como una posesión.

Un elemento teórico importante en el presente estudio es lo señalado por Benzeév (1990) quién justifica, que los celos se vinculan con la competencia, sentimiento reportado por los sujetos varones, esto es, los celos se ven envueltos en la competencia cuando aparece un rival. Cabe destacar en este sentido lo que Ortega Fagoaga y Del Río (1993) afirman con relación al rol de género asignado a los varones que ellos son los que se encargan de proveer y proteger a la mujer. Dinámica que fundamenta el sentimiento de protección como una causa por la cual celan los varones de manera significativa y las mujeres no presentan.

En los sentimientos consecuencias las mujeres manifestaron mayor intensidad en sentimientos como: pérdida o venganza. Al respecto, Clanton y Smith (1986) señalan que los celos presentan deseos de venganza además de presentar dos componentes básicos: a) sentimiento de orgullo herido y b) los derechos de propiedad que han sido violados. Estos sentimientos se ven relacionados también con la propuesta de Ortega, Fagoaga y Del Río (1993), donde explica que las adolescentes manejan nuevas situaciones relacionadas con nuevos estereotipos asignados al rol de género, así las mujeres buscan la revancha ante una situación donde se han sentido como víctimas.

La teoría propuesta por Schachter (1964) indica que, la persona celosa interpreta sus sentimientos en términos emocionales, las personas celosas aprenden esto de su círculo social, familiar, amistoso y experiencias propias. Lo anterior justifica tanto la situación de aprender a interpretar sus emociones y por quienes sienten estas emociones, así los sujetos femeninos indican celar significativamente a aquellas personas cercanas como es el caso de la madre, la pareja, el padre y los (as) profesores (as) Tov-Ruach (1980) indica que los celos pueden ocurrir además de las relaciones amorosas en otro tipo de relaciones como amigos, alumnos, profesores y jefes de trabajo.

En el presente estudio los varones reportaron celar a personas con quienes tienen un vínculo afectivo (persona que les agrada para tener una relación romántica), amistades y hermanos (as). Tuñón (1997) en este aspecto fundamenta los datos encontrados al explicar que los roles de género implican dos campos diferentes, por un lado el público perteneciente a los varones donde los vínculos sociales les corresponden a las actividades sociales, organizaciones en grupos, amistades, actividades fuera del hogar así indica que las personas con las que más socializan los varones pertenecen a su rol social. Por el otro lado dicha autora enfatiza que las mujeres pertenecen a un rol social privado, datos vinculados con los resultados expuestos pues las mujeres señalan celar más a personas de su familia (madre y padre) y celan en aquel lugar donde más se desarrollan después de su hogar: la escuela (pareja y amistades) es ahí donde realizan actividades de las cuales indicaron sentir celos, Tuñón menciona que, en el caso de la escuela es un lugar privado el cual es asignado a su rol de género.

Otro enfoque que apoya a los datos encontrados en este trabajo es el propuesto por Mullen (1991) quién indica que los celos varían de acuerdo a la cultura, así en aquellas culturas donde las personas tienen mayor dependencia emocional de la familia manifiestan mayor intensidad al reportar celos con aquellas personas con las que están relacionadas afectivamente (podrían ser familiares o parejas).

Los sujetos en la categoría de personas rivales mencionaron aquellas con las que se relacionan, ya sea de una manera indirecta o directa con las personas que quieren o actividades que desempeñan, quienes pueden ser extrañas o conocidas, como es el caso de una amistad o incluso un familiar. Al respecto de esto, Tov-Ruach (1980) mencionó que los rivales no sólo están presentes en las relaciones amorosas, también en aquellas relaciones de actividades escolares, laborales u amistosas.

Es importante aclarar que en los datos encontrados tanto para mujeres como para varones los sujetos mostraron un claro sentimiento de envidia, en este punto Spinoza (1949, citado por Reidl, 1984) señala que en los celos existe envidia debido a la comparación que hace el celoso con el rival y muchas veces el rival es visto superior en comparación con el celoso.

En los datos encontrados, las mujeres señalan como rivales a personas extrañas, amistades, hermanos (as), otros familiares y otras parejas de la persona con la que ahora sostienen una relación. Los datos de las mujeres contrastan con los datos de los varones debido a que la asignación social al sexo implica lo que Tuñón (1997) mostró ante las relaciones interpersonales que viven los y las adolescentes de acuerdo a su rol de género. Es importante señalar, que para los varones, las anteriores personas también las perciben como rivales, pero, de manera significativa son solo aquellas con las que surge competencia. Al respecto Ben-ze'eu indica que la competencia en una situación de celos se da ante la aparición de un rival.

Por otro lado con los resultados obtenidos en el rubro de situaciones familiares, las mujeres señalaron las siguientes: privilegios hermanos (as) (situación donde dependiendo del lugar que ocuparan o del sexo del hermano percibieran mayores privilegios brindados por los padres a estos), comparación (con otros familiares o amistades) y cambios de planes (cambios de las personas celadas por otras personas <rivales>). Los varones sólo presentan una situación familiar donde sienten celos, y es aquella donde sienten que la familia no les presta la suficiente atención.

Heller (citada por Hyde y Shibley, 1989) enfatiza que es la adolescencia donde las personas empiezan a observar sus propios sentimientos, Comeiro (citado por Arellano y Rioja, 1994) muestra que es en la adolescencia donde se dan diversas modificaciones y entre ellas se presentan situaciones de falta de atención y duda como lo reportan los varones. Es importante destacar que en los datos correspondientes a las mujeres Mc Kinney, Fitzgard y Strommen (1982) enfatizan, que en esta etapa del desarrollo se va adquiriendo mayor autonomía por lo que las/los adolescentes exigen más explicaciones del control parental que se les impone. Situaciones correspondientes a los privilegios y la comparación con otras personas y cambios en los planes.

En las situaciones de amistad son las mujeres con respuestas significativas en más atención a otros (as), nuevos (as) en el grupo de amistades, situación de sustitución y más atención a la pareja. Para discutir el presente punto es importante detectar la dinámica que se presenta, para lo siguiente tomando como base el modelo de Ben-zeév. Así los celos se basan en dos partes donde existe un rival, un foco de atención que es el estatus del sujeto y la existencia de una relación favorable. Existe una creencia que la segunda persona se relacione con alguna otra. El celoso es más vulnerable y propenso a dirigir la injuria para la autoestima de una persona. Así en este caso las situaciones aplican a este modelo, por lo que corresponde al caso de que sean las mujeres quienes más lo reportan implica que ellas se vinculan más fuertemente en cuestión emocional a grupos sociales, es decir generan más dependencia a estos por el rol de género (Tuñón, 1997). Sin embargo, existe el contraste en el que son los varones quienes se relacionan más, pero, las manifestaciones emocionales las permean más las mujeres, por el rol asignado a ellas. A diferencia de las mujeres los varones no manifiestan sus emociones.

El siguiente punto abarca las situaciones de pareja donde hay celos. En este rubro los varones reportaron duda y el que una amistad se involucre como rival. En este sentido las mujeres reportaron que las situaciones más intensas al sentir celos son detectar a las parejas anteriores cercanas a la actual pareja y el respeto (que la pareja actual no mire o coquetea con otras personas) fue otra de las situaciones que las mujeres detectaron como hechos significativos. Con respecto a los datos encontrados Parrot (1992) muestra que los sentimientos que se involucran en la dinámica de los celos se encuentran engaño, exageración, rechazo, preocupación, duda, incertidumbre e inseguridad, sentimientos ligados con las situaciones de pareja presentadas. En el estudio realizado por Hupka y Eshett (1988) tomando en cuenta los

roles femenino y masculino, así las diferencias en este estudio donde se presentaron situaciones de celos, las diferencias entre hombres y mujeres indicaron que los hombres puntuaban más alto en situaciones donde se implica un mejor amigo como rival y además aparecían sentimientos de tristeza y enojo, a diferencia de las mujeres, quienes reportaron que la situación de mejor amiga como intrusa y la de una extraña era similar, sólo que en el caso de la amiga las chicas puntuaban más sentimientos de enojo con respecto a la amiga. En este sentido Guilligans (1982) propone que los hombres tienden a enfocarse más sobre la violación a las reglas y derechos, y las mujeres se basan en las emociones de enojo y coraje. En general Plutchik señala que una situación en la cual hay público, para el engañado, genera enojo, y esto debido a que los celos como lo indican Hupka y Eshett no son una emoción expresada en público.

En lo que corresponde a las situaciones de actividades en general las mujeres puntuaron más alto en el cambio de estructura de una actividad y los varones donde no se tome en cuenta el trabajo realizado. Esto se vincula por lo ya mencionado por Tov-Ruach, quien aclara, que la dinámica de los celos no solo es en relaciones románticas sino en otro tipo de relaciones. Pines (1992) indica que los celos son una compleja reacción que evalúa una relación (en este caso vinculada con actividades escolares, deportivas o artísticas) que contiene componentes internos y externos. El componente interno de los celos involucra ciertas emociones, ciertas cogniciones y contiene algunos síntomas físicos. Entre otros componentes externos se encuentra el expresar una forma de conducta. Los celos son una reacción que evalúa la relación y acciona diversas percepciones, ya sean reales o imaginarias.

Por otra parte, los sujetos se encuentran en el periodo de adolescencia, lo que lleva a vincular los resultados expuestos con el esfuerzo personal y la situación competitiva que viven los adolescentes. Elkonin (1978, citado por Hyde y Shibley, 1995) indica que, en las diversas etapas del niño hasta convertirse en adulto en sociedades tradicionales se les va integrando a un sistema de actividades y una serie de pasos y modelos que son reforzados socialmente y facilitan al niño (a) la incorporación de modelos que debe ir logrando y en cada etapa le dan una identidad definida. Por otro lado también señala que en los adolescentes y jóvenes su construcción psicológica y social actual se realiza en un enlace de sistemas no integrables fácilmente en un solo sistema, como ocurría en las sociedades tradicionales por lo que sus relaciones recíprocas serán contradictorias. Y estas relaciones marcan el desarrollo y la identidad de género en los y las adolescentes.

Los resultados encontrados se vinculan con el rol de género, es decir las y los adolescentes explicaron algunas de las situaciones en las cuáles sentían celos de acuerdo con el género asignado. En este aspecto Tuñón (1997) sustenta lo dicho por los sujetos, en el caso de las mujeres se desarrollan en ámbitos académicos y familiares así mismo los varones se desenvuelven en campos públicos y deportivos, lo que lleva a analizar el contraste entre ambos sexos. Sin embargo, es importante considerar que ahora estos campos no son propios de varones o mujeres esto es que se entremezclan, y son lugares donde se experimentan los celos y las diferentes manifestaciones de estos, los cuales dependen de la situación y de cómo lo entiendan las y los adolescentes. Ahora bien, cabe destacar la importancia del concepto dado por López(1988, citado en Fernández, 1988), quién señala que las y los adolescentes están en un periodo de reafirmación de identidad con respecto a su entorno inmediato, es decir se desenvuelven entre cuestiones de crítica hacia lo asignado a su rol de género, pero manifiestan emociones vinculadas con los celos atribuidas al estereotipo del rol femenino y masculino, lo cuál indica que la identidad de género juega un papel importante para la codificación de diferentes emociones, sentimientos y situaciones en el caso particular de los celos, debido a las relaciones interpersonales que se manejan durante esta etapa de la vida.

Conclusiones y Sugerencias.

Del presente trabajo se concluye que las emociones desprendidas en los celos por las y los adolescentes no solo van a depender de la evaluación que estos generen con respecto a una situación triangular (Lazarus y Averill, 1972), además se encuentra el rol social atribuido al sexo que a su vez involucra normas sociales (Pines 1992).

Es importante aclarar que algunas situaciones manejan una dinámica de envidia. En muchas ocasiones los celos han sido confundidos con la envidia en donde al parecer hay un cierto sentimiento que se tiene en común pero éste se maneja de diferente manera. Una diferencia importante dentro de los celos en comparación con la envidia es que en los celos existe un triángulo y en la envidia hay solo dos personas. Hupka (1984) menciona que las personas celosas manejan sentimientos de enojo, rechazo e inseguridad, por la aparición de un rival

Para aclarar estas diferencias, Reidl (1984) cita a Silver y Sabin (1978), y señalan que la envidia es un sentimiento interno, inmediato y único que refleja que la persona desea posesiones y atributos o logros que otro tiene. Es necesario, que la persona que experimenta el sentimiento de envidia vea amenazado su concepto social de sí mismo al comparar sus logros con el de otro. La envidia tiene una función experimental, la de incrementar su auto - evaluación.

Reidl (1984) señala que a la envidia se le puede definir de la siguiente manera: a) Cualquier situación donde exista una diferencia importante en logros, atributos, posesiones, de dos personas, puede producir que surja envidia en alguna de ellas; b) cualquier estado negativo causado por la percepción de un individuo que otro tiene más éxito que él; c) hostilidad dirigida hacia otro provocada, por el éxito del otro; d) que un individuo quiera algo que otro tiene sólo por que el otro lo tiene. A manera de sugerencia en este apartado es importante que al realizar entrevistas abiertas o semiabiertas a los sujetos se les haga énfasis en la dinámica de cómo presentan las emociones de celos y envidia, para evitar alguna confusión, en este trabajo queda claro que en todo lo presentado hay un modelo triangular. en el que la envidia es parte de la dinámica de los celos, y esto ocurre cuando la /el celoso (a) se compara con el rival.

Por otro lado es importante el género (Hyde y Shibley, 1995) pues como se ha mencionado, esto implica relaciones interpersonales más complejas (Arellano y Rioja 1994, Del Río, 1993; Tuñón, 1997) y aunque algunas emociones, sentimientos y situaciones pertenecen a los roles tradicionales, también existen datos que permean los nuevos estereotipos adquiridos por mujeres y varones, lo que significa que hay cambios de actitudes, pero cabe considerar la etapa por la que actualmente pasan; los adolescentes han adquirido mayor autonomía, lo que implica cuestionarse más a ellos, a su entorno social (Mc Kinney, Fitzgãrd y Strommen, 1982), y a sus estados emocionales (Heller, 1989).

Con base al género, las/los adolescentes reportan diferencias en la dinámica de las relaciones interpersonales, esto es: las mujeres muestran mayor manifestación en emociones de tristeza, envidia y frustración, los varones enojo, miedo, amor y orgullo. Es decir, es la carga social atribuida al sexo, en las/los adolescentes, la que involucra el tipo de emociones que sienten. En este sentido es importante esclarecer que no es la identificación sexual (ver López, 1988, citado en Fernández, 1988) solamente la que provocaría las diferencias entre las dimensiones situacionales de celos, es una interrelación entre la identidad sexual con el rol social, lo que genera que hombres y mujeres manifiesten de diferente forma emociones, sentimientos y situaciones donde existan celos.

Es importante que algunos datos obtuvieron replicas como en otros estudios (Plutchik, 1980; Hupka, 1984; Hupka, Falus, Fulgosi, Ortega Swain, Tarabrina, 1985; Hupka y Eshett, 1988. Mullen, 1991; Pines, 1992). Sin embargo, es indispensable considerar que este estudio amplia datos correspondientes a las y los adolescentes y sus relaciones interpersonales (no sólo románticas).

Por último cabe sugerir, que para investigaciones futuras, se amplió la entrevista abierta, tanto en el contenido como en las aplicaciones, y en este sentido involucrar las dimensiones situacionales de envidia en casos específicos de celos, con esto detectar la relación envidia/celos en el caso específico de rivales, tomando en cuenta la perspectiva de género para el análisis de dicha relación.

REFERENCIAS

Y

ANEXO

Referencias:

1. Arellano, A. H. y Rioja V. (1994) **Diferencias de género en la autodivulgación de adolescentes**. Tesis de licenciatura no publicada UNAM Facultad de Psicología.
2. Bardin, L. (1996) **Análisis de Contenido**. Editorial Akal Universitaria, México.
3. Ben – zeév, A. (1990) Envy and Jealousy. *Canadian Journal of philosophy*. 20 (4). 487- 516.
4. Bronfma, M. Amuschastegui, A. Martina, R. Rodríguez, G. (1995) **Género, Mitos, Creencias y Dilemas**. Editorial Información Profesores Especiales, México;
5. Buss, D. Larsen, R. Westen, D. (1996) Sex Differences in Jealousy: Not Gone, Not Forgotten and Not Explained By. *Psychological Science*. 7 (6), 373-375.
6. Buunk B., Angleitner A., Oubaid V & Buss D. (1996) Sex Differences in Evolutionary and Cultural Perspective: Tests From Netherlands, Germany, and the United States. *Psychological Science*. 7 (6), 359-363.
7. Bustos, O. (Coord. 1991) **Los estudios sobre la mujer y la categoría de género en la investigación (Ponencia)**. Centro de estudios sobre la mujer; Facultad de Psicología UNAM.
8. Carreto, M., Palacios J., Marchesi A. (1995) **Psicología Evolutiva: Adolescencia Madurez y Senectud**. Editorial Alianza Psicología, Madrid.
9. Clanton, & G Smith, L. (1981) **Anatomía de los celos**. Editorial Grijalbo, México.
10. De Steno D, & Salovey, P (1996) Sex Differences in Jealousy Questioning the Fitness of the Model. *Psychological Science*. 7 (6), 367-372.
11. Fernández, J. (Coord 1988) **Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género**. Editorial Pirámides S.A, Madrid.

12. Greenberg J., Pyszczynski T. (1985); Proneness to Jealousy and Responses to Jealousy in Others. **Journal of Personality**. 53 (3). 375-391
13. Hupka R.,(1984); Jealousy: Compound Emotion or Label for a Particular Situation. **Motivation and Emotion**. 8 (2). 141-155.
14. Hupka R., Eshett C., (1988); Cognitive Organization of Emotion: Differences between Labels and Descriptors of Emotion in Jealousy Situations. **Perceptual and Motor Skills**. 66, 935-959.
15. Hupka R., Buunk B., Falus G., Fulgosi A., Ortega E., Swain R., & Tarabrina N; (1985) Romantic Jealousy and Romantic Envy. **Journal of Cross-Cultural Psychology**. 16 (4). 423-446.
16. Hyde, E. & Shibley, J. (1995) Traducción: **The Half the human experience**. La **Psicología de la Mujer**. Editorial Morata, Madrid
17. Kandell, E., Jesall, T., Schwartz, J. (1997) **Neurociencia y Conducta**. Editorial Prentice Hall, Madrid
18. Kimura I. (1992) Sex Differences in the Brain. **Scientific American**. 3. 81-87.
19. Mc Kinney J., Fitzgerald H. (1982) **Psicología del desarrollo en Edad Adolescente**. Editorial Manual Moderno, México.
20. Martínez, M. (1984) **Diccionario del uso del español**. Editorial Grados. México.
21. Mathes. E., Verstraete C. (1993) Jealous Aggression: Who is the Target, The Beloved or the Rival. **Psychological Reports**. 72 (2), 1071-1074.
22. Mathes E., Adams H., Davies R., (1985) Loss of Relationship Rewards, Loss of Self-Esteem, depression, Anxiety and Anger. **Journal of Personality and Social Psychology**. 48 (6). 1552-1561.
23. Mellamed T (1991) Individual Differences in Romantic Jealousy: The Moderating Effect of Relationship Characteristics. **European Journal of Social Psychology**. 21, 455-461.

24. Mikulincer M., Bizman A., Aizenberg R (1989) An attributional Analysis of Social – Comparison Jealousy. **Journal of Motivation and Emotion**, 13 (4), 235-258.
25. Mullen, P. (1991) Jealousy: The pathology of Passion. **British Journal of Psychiatry**, 158. 593-601.
26. Mc Intosh, E (1989) Research of romantic Jealousy between black students. **Social Behavior and Personality**, 17 (2), 135-141.
27. Mc Intosh, E. & Gy, T. (1992) Characteristics of the rivals and the experience of Jealousy. **Journal of Perceptual and Motor Skills**, 74 (2), 369-370.
28. Mc Intosh, E., Matthes C. (1992) Use of Direct Coping Resources in Dealing with Jealousy **Psychological Reports**, 70, 1037-1038.
29. Ortega, F., Fagoaga, C., Garcia, A., Del Río, P. (1993) **La Flotante Identidad Sexual: La Construcción del Género en la vida cotidiana**. Editorial Comunidad de Madrid, Madrid.
30. Papalia, D. y Wendkos, S (1992) **Desarrollo Humano**. Editorial McGraw – Hill, México.
31. Parrot, G (1994) **The Psychology of envy and jealousy**. Editorial Prentice Hall.
32. Parrot, G. and Smith R. (1993). Distinguishing the experience of envy and jealousy; **Journal of Personality and Social Psychology**, 64 (6), 906-920.
33. Pines, A. M (1992) Romantic Jealousy. Five perspectives and an integrative approach; **Journal of the Psychotherapy**, 29 (4), 675-683.
34. Powell, M. (1985) **La Psicología de la adolescencia**. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
35. Reidl, M. L. (1984) **Diferencias Culturales y Sexuales en la Pareja: Celos y Envidia México – URSS**. Tesis de Maestría no publicada. UNAM Facultad de Psicología.

36. Reidt, L., Sierra, G., Mendieta, R. (1998) **El Zoológico de Chapultepec desde el punto de vista psicosocial**. México: UNAM – Gobierno de la Ciudad de México.
37. Rodríguez, G. y Aguilar, J. (1998). **Hablemos de sexualidad con la gente joven**. Editorial Mexfam, México.
38. Rosenzweig, M. y Leiman, A. (1992) **Psicología Fisiológica**. Editorial Mc Graw – Hill, México.
39. Salovey P. and Rodin J. (1986) The Differentiation of Social – Comparison Jealousy and Romantic Jealousy. **Journal of Personality and Social Psychology**. 50 (6), 1100-1112.
40. Sharpsteen, D. and Kirkpatrick, L. (1997) Romantic Jealousy and Adult Romantic Attachment **Journal of Personality and Social Psychology**. 72 (3), 627-640.
41. Strachan, C. and Dutton, D. (1992) The Role of Power and Gender in Anger Responses to Sexual Jealousy. **Journal of Applied Social Psychology**. 22, 1721-1740.
42. Strzyzewski, A. K & Comstock, J. (1991). Experience and Expression of the Jealousy: Comparison between friends and Romantics Relationships; **Psychological Reports**. 9 (1), 315-319.
43. Strongman, K. L. (1994) **The Psychology of Emotion**. Editorial Wiley & Sons, Chicago.
44. Tesser A & Collins J (1988) Emotion in Social Reflection and Comparison Situations: Intuitive, Systematic, and Exploratory Approaches. **Journal of Personality and Social Psychology**. 55 (5), 695-709.
45. Tuñón, E. (1997) **Mujeres en Escena**. Editorial Colegio de la Frontera Sur, México.

Guión de entrevista abierta acerca de los celos.

Anexo # 1

- 1- ¿Qué significan los celos para Ud.?
- 2- ¿Cómo cree Ud. que se sienta una persona al sentir celos?
- 3- ¿Qué situaciones cree Ud. que le provocarían celos?
- 4- ¿De quién o quiénes cree Ud. que podría sentir celos?
- 5- ¿Creó Ud. que sentiría celos de su pareja o los ha sentido?
- 6- ¿Sentiría celos de sus amigas o amigos? ¿Por qué?
- 7- ¿Creó Ud. que se podría sentir celos de algún miembro de la familia? ¿Por qué?
- 8- ¿En qué situaciones cree Ud. que sentiría celos de algún miembro de la familia?
¿Por qué?
- 9- ¿Creó que se podría sentir celos de alguna persona con la cual exista poca afinidad? ¿Por qué?
Situación hipotética. Una persona con la que Ud. tiene poca afinidad le gusta y es recíproco el agrado. ¿Sentiría celos por esta persona, en el caso, de que un tercero (a) llegue a saludarla (a ella) efusivamente?
- 10- ¿Creó que al realizar algunas actividades de grupo se podría sentir celos de otros?
¿Por qué?

